



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Disyuntivismo Representacionalista y El Rol Explicativo de la Experiencia

Alberto Sebastián Murillo Villa

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Filosofía
Bogotá, Colombia

2023

**Disyuntivismo Representacionalista y El Rol Explicativo de la
Experiencia**

Alberto Sebastián Murillo Villa

Trabajo presentado como requisito parcial para obtener el grado de:
Magíster en Filosofía

Director: Prof. Dr. Ignacio Ávila

Línea de investigación: Mente, lenguaje y Ciencia cognitiva

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Filosofía
Bogotá, Colombia

2023

A las dos personas más importantes en mi vida: mi madre y mi novia

Agradecimientos

Quiero agradecerle primeramente al profesor Ignacio Ávila, mi director de tesis, por su invaluable apoyo y su paciencia a la hora de ayudarme a ver la mejor opción teórica en cada momento, por la enorme guía que constituyeron sus reuniones, por la pertinencia de sus comentarios y por motivarme continuamente a perfeccionar mi labor profesional. Quiero expresarle un agradecimiento muy especial no sólo por trasmitirme su interés por la filosofía de la mente y la percepción desde el pregrado, sino por su enorme paciencia frente a mis errores y por el espíritu amable y sencillo que su actitud constantemente transmite y que es tan necesario para llegar a brillar no sólo como investigador sino, más preeminentemente, como docente y como persona. Mil gracias

Quiero también agradecerle a mi monitor de Lógica, Jeison Ruiz, por la confianza depositada en mí y por su compañía y su apoyo tanto académica como extra-académicamente. A mis amigos y compañeros de viaje, Juan y Carlos, A mi novia, Angie, por su calidez, su paciencia y su amor irrestricto e incondicional a pesar de las vicisitudes de esta experiencia y a todas las personas que de una u otra manera influyeron positivamente en la elaboración de este proyecto.

A todos, muchísimas gracias

A este sujeto humano se le suministra una cierta entrada, experimentalmente controlada -por ejemplo, ciertos patrones de irradiación de diferentes frecuencias-, y cumplido el tiempo este sujeto devuelve como salida una descripción del mundo externo tridimensional y su historia. La relación entre la magra entrada y la torrencial salida es una relación cuyo estudio nos apremia por, en parte, las mismas razones que apremiaron siempre a la epistemología; vale decir, al objeto de saber cómo se relaciona la evidencia con la teoría, y de qué manera la teoría de la naturaleza que uno pueda tener trasciende cualquier evidencia disponible

Willard Van Orman Quine

Nosotros, defendidos de todo ese furioso alboroto y protegidos por una trinchera inaccesible a los asaltos de la ignorancia, nos reímos desde lo alto viendo cómo se apoderan de todo aquello que carece del menor valor

Boecio

Resumen

En este trabajo se busca defender una aproximación de corte intencionalista en el debate en torno al carácter presentacional de la experiencia y su rol explicativo que se presenta entre las diversas variantes disyuntivistas con respecto a la experiencia perceptual. Así, se pretende mostrar la posibilidad de articular una respuesta a la pregunta por el rol de la experiencia con respecto a nuestro pensamiento acerca de objetos que no sólo sea disyuntivista, sino que suscriba el principio representacional y que, a su vez, sea compatible con una versión conceptualista del intencionalismo. La idea general tiene que ver con mostrar que la aproximación disyuntivista de McDowell posee herramientas que le permiten contestar a las críticas que desde el relacionismo se le plantean a su exposición a propósito del rol explicativo de la experiencia.

Palabras clave: Representacionalismo, Disyuntivismo, Rol explicativo, Conceptualismo

Representationalist Disjunctivism and the Explanatory Role of Experience

Abstract

This paper seeks to defend an intentionalist approach in the debate about the presentational character of experience and its explanatory role that arises among the various disjunctivist variants with respect to perceptual experience. Thus, it is intended to show the possibility of articulating an answer to the question of the role of experience with respect to our thinking about objects that is not only disjunctivist, but that subscribes to the representational principle and is compatible with a conceptualist version of intentionalism. The general idea has to do with showing that McDowell's disjunctivist approach possesses tools that allow him to answer the criticisms that relationalism has raised against his exposition regarding the explanatory role of experience.

Keywords Representationalism, Disjunctivism, explanatory role, conceptualism

Contenido

Resumen.....	9
Introducción.....	12
1. Dos variantes del Disyuntivismo Experiencial.....	18
1.0 El Disyuntivismo Intencionalista.....	18
1.1 Intencionalismo o Representacionalismo.....	18
1.3 El rechazo de PFC y los estados objeto-dependientes.....	22
1.4 Disyuntivismo epistemológico y conceptualismo empirista.....	24
1.5 El disyuntivismo relacionalista.....	27
1.6 El Carácter Presentacional de la experiencia y su Rol explicativo.....	30
2. El Relacionalismo Disyuntivista y el Rol Explicativo de la Experiencia.....	34
2.1 Teorías relacionales y Acquaintance perceptual	34
2.2 La explicación relacionalista de rol explicativo de la experiencia	36
2.3 Algunos desafíos abiertos para las teorías relacionalistas.....	40
3. El Disyuntivismo Intencionalista y el rol explicativo de la experiencia.....	50
3.1 La aproximación del disyuntivismo intencionalista de rol explicativo de la experiencia...	50
3.2 La crítica a la aproximación intencionalista al rol explicativo de la experiencia	60

3.3 Las aproximaciones tradicionales al rol explicativo de la experiencia.....	64
3.4 Una respuesta conceptualista.....	66
3.5 Conclusiones	72
3.6 Bibliografía	73

Introducción

Una de las discusiones centrales en la filosofía contemporánea de la percepción tiene que ver con la necesidad (y o posibilidad) de articular una propuesta teórica que les haga justicia a dos ideas que, aunque se hallan profundamente arraigadas en nuestra concepción intuitiva de la naturaleza de la experiencia, se encuentran en constante tensión: la concepción realista directa de la naturaleza de la experiencia y la existencia de casos de percepción no verídica¹. De acuerdo con la primera idea, en las experiencias perceptuales verídicas tenemos acceso *directo* a objetos físicos *independientes* de la mente. Es decir, no necesitamos mediadores entre el mundo y nuestra experiencia del mundo para percibir sus rasgos, ni tampoco percibimos aquellos rasgos del mundo en virtud de que percibimos alguna otra suerte de entidad previamente². Por su parte, de acuerdo con la segunda idea, existen situaciones en las que percibimos un objeto como instanciando una propiedad que en realidad no instancia (una ilusión) o en las que experimentamos un objeto que en realidad no existe en el mundo independiente de la mente (una alucinación). Es decir, de acuerdo con la segunda idea, hay casos en los que puede ocurrir que la forma en la que las cosas se nos aparecen en la percepción no se corresponde con la forma en la que, de hecho, las cosas son. Al problema que constituye la articulación de ambos aspectos de la experiencia se le ha denominado el “Problema de la Percepción”.

Con miras a lograr una articulación más intuitiva de la discusión de fondo a propósito del problema de la percepción, considero preciso atender a los tres principios que en su clásico *Philosophy of Perception* William Fish introduce en su exposición de algunas de las propuestas teóricas más influyentes acerca de la naturaleza de la experiencia perceptual y, en ese sentido, suscribir de forma preliminar la siguiente caracterización general de los principios que el norteamericano recomienda:

¹ Si bien es cierto que existe un enorme debate en torno a la forma en la que se debe dar cuenta de las ilusiones y las alucinaciones y que no hay unanimidad respecto a la taxonomía de las experiencias perceptivas no verídicas (ilusiones y alucinaciones), por propósitos argumentativos no se entrará en esa discusión y se tratarán como un fenómeno unitario caracterizable mediante la expresión “experiencias no verídicas”

² Esta expresión no alude a una anterioridad cronológica sino lógica

Diremos que una propuesta acepta el Principio Representacional (en adelante PR) si y sólo si acepta la idea de acuerdo con la cual la percepción es fundamentalmente un estado (o evento) psicológico con un contenido intencional y que lo niega en caso contrario³. A su vez, diremos que una propuesta acepta el Principio Fenoménico (en adelante PF) si y sólo si acepta que cuando un sujeto tiene una experiencia de algo como siendo F (o que es consciente en su experiencia de que algo es F), entonces hay algo (o existe algo) de lo cual el sujeto es consciente que instancia la propiedad F y que lo niega en caso contrario. Finalmente, diremos que una propuesta acepta el Principio de Factor Común (en adelante PFC) si y sólo si acepta que las experiencias verídicas y las experiencias no verídicas fenomenológicamente indiscriminables pertenecen a la misma clase o tipo de estado mental y diremos que lo niega en caso contrario. (*cf.* Fish 2010 1)

Con estas precisiones en mente, comencemos.

En el marco de concebir una propuesta adecuada acerca de la naturaleza de la experiencia perceptual que encare el problema de la percepción y que satisfaga ambas exigencias (el realismo directo implícito en la comprensión de sentido común de la naturaleza de la experiencia y la existencia de casos de percepción no verídica) surge la aproximación disyuntivista a la experiencia perceptual. Esta aproximación, a grandes rasgos, sostiene que no es posible ofrecer una explicación unificada acerca de episodios perceptuales verídicos y no verídicos en la medida en que la naturaleza de dichos episodios perceptivos es *categorialmente*⁴ distinta (*cf.* Soteriou 2016 1). Para los disyuntivistas, el tipo de estado mental al que pertenecen las percepciones verídicas no es el mismo *tipo* de estado mental que aquel al que pertenecen las percepciones no verídicas. En particular, los disyuntivistas afirman que la clase a la que pertenece un caso de percepción verídica es distinta de aquella a la que pertenece un caso de percepción no verídica inclusive cuando ambos episodios perceptuales resultan fenomenológicamente indiscriminables.

Así pues, en contra de Descartes y varios filósofos y científicos cognitivos contemporáneos⁵, esta aproximación afirma que de una indistinguibilidad introspectiva entre experiencias distintas no se sigue una identidad metafísica, de modo que, según ellos, resulta necesario algo más que una indiscriminabilidad al nivel fenomenológico entre percepciones verídicas y no verídicas para afirmar su pertenencia a la misma clase fundamental. Con todo, debemos advertir que ello no

³ En el siguiente capítulo se hace una caracterización más detallada de PR

⁴ Es decir, que la diferencia entre ambos fenómenos no es de grado sino de tipo y, en esa medida, su explicación precisa de distintas baterías conceptuales

⁵ Me refiero a autores como Jerry Fodor (1987), John Haugeland (1997) y Tyler Burge (1986)

implica que el disyuntivista se comprometa con la tesis según la cual las experiencias verídicas y las experiencias no verídicas fenomenológicamente indiscriminables no poseen ninguna propiedad en común puesto que, como la mayoría de teóricos disyuntivistas afirman, las percepciones verídicas y sus contrapartes no verídicas fenomenológicamente indiscriminables cuando menos poseen en común la propiedad de ser indistinguibles o, al menos, parecen tenerla. (Es decir, a pesar de aquella indiscriminabilidad fenoménica, se trata de episodios perceptuales de distinta naturaleza ontológica).

Para el disyuntivismo la noción de “experiencia perceptual” o de “apariencia subjetiva” no designa un conjunto unitario de fenómenos, sino, más bien, una categoría disyuntiva (cf. Ávila 2016 14). Mediante aquella expresión se alude, según esta aproximación, o bien a estados perceptuales que presentan el mundo tal y como es, o bien a estados perceptuales que, aunque no logran presentar el mundo como es, tienen la apariencia de hacerlo. De esta manera, la concepción disyuntivista de la experiencia sostiene que es posible analizar lo que es para un sujeto S tener la experiencia visual de algo siendo F mediante una disyunción. La idea de una experiencia visual de algo siendo F, dice Campbell, incorpora dos tipos de estados distintos: “Uno es el caso en el que el objeto está ahí y es un constituyente de la experiencia; mientras que el otro es un estado meramente ilusorio o alucinatorio” (cf. Campbell 2002 117). Ambos estados, según esta visión, si bien quedan exhaustivamente recogidos en la idea de una experiencia visual de algo siendo F, pertenecen a clases totalmente distintas, ya que no hay una base fundamental subyacente común a los casos en los que hay un objeto F al que el sujeto atiende conscientemente y los casos en los que el sujeto meramente tiene una alucinación (o una ilusión) de algo siendo F. (cf. Campbell 2002 117).

La aproximación disyuntivista concibe a la experiencia perceptual verídica como un fenómeno intrínsecamente relacional que involucra al mundo físico independiente de la mente como un elemento necesario e ineliminable a la hora de caracterizar el episodio cognitivo mismo. Para esta clase de propuestas, los objetos independientes de la mente son tenidos en cuenta a la hora de estipular los criterios de individuación de los estados perceptivos verídicos en la medida en que regularmente concibe a las experiencias perceptuales verídicas como episodios cognitivos objeto-dependientes. Esto es, como estados que sólo están disponibles para la cognición del sujeto en presencia del objeto relevante apropiado o, mejor, que no están disponibles para la cognición del sujeto en su ausencia⁶.

⁶ En la siguiente sección se hace una explicación más detallada de la objeto-dependencia.

Como consecuencia de lo anterior, suele decirse que el disyuntivismo suscribe compromisos con una concepción externista⁷ de la individuación de (algunos) estados mentales en la medida en que se adhiere a la idea de acuerdo con la cual es condición necesaria de la posesión de estados perceptivos verídicos la existencia de los estados de cosas mundanos a propósito de los cuales tratan dichos estados toda vez que estos estados fijan o determinan constitutivamente (al menos parte de) el contenido de aquellos. Así, si las percepciones verídicas resultan ser estados dependientes de las circunstancias del mundo que, en las percepciones no verídicas, definicionalmente⁸, no se satisfacen, entonces resulta claro que ambos tipos de estados mentales no pertenecen a la misma clase fundamental. El disyuntivismo equivale, en efecto, a la negación del Principio de Factor Común.

Con todo, la aproximación disyuntivista a la experiencia se compromete con el Principio Fenoménico para el caso de las percepciones verídicas, dado que el carácter ineliminable (o constitutivo) del objeto respecto al episodio perceptivo nos asegura, por principio, que del hecho de que en nuestra experiencia verídica ocurra que nos parece que hay algo que es P, se sigue que entonces realmente hay algo en el mundo que es P de lo cual somos conscientes.

Ahora bien, pese a que la visión disyuntivista de la experiencia constituye una idea general que, de entrada, resulta compatible con varias propuestas acerca de la naturaleza de la experiencia, el presente escrito se enfoca en el debate en torno a dos posturas particulares que, si bien se articulan sobre la base de un marco disyuntivista, y en esa medida rechazan PFC y aceptan PF para las experiencias verídicas, exhiben diferencias irreconciliables a propósito de la existencia de contenido representacional en la experiencia. Es decir, las posturas sobre las que se reflexiona en este escrito comparten el hecho de asumir que las experiencias perceptuales verídicas y las no verídicas fenomenológicamente indiscriminables pertenecen a distintos tipos de estados mentales, lo que quiere decir que ambas rechazan PFC, pero se distancian en que una, el relacionismo tipo Campbell, niega justamente lo que la otra, el intencionalismo disyuntivista de McDowell, afirma: La idea de que la experiencia perceptual involucra una relación con un contenido representacional

⁷ La idea básica es que lo que sucede dentro del cuerpo de un individuo no siempre, por sí sólo, determina lo que sucede dentro de la mente de ese individuo. El externalismo es la opinión de que los eventos, estados, procesos, etc. corporales (incluidos los neurales) de un individuo no siempre, por sí solos, determinan los estados, procesos mentales que tiene o experimenta ese individuo. Es decir, que hay estados mentales que involucran a mundo independiente de la mente para su individuación

⁸ Me refiero a que, por definición, las ilusiones son estados perceptivos que presentan un objeto como instanciando propiedades que en realidad dicho objeto no instancia y las alucinaciones, por su parte, constituyen estados perceptivos que presentan un objeto que en realidad no existe como instancia cierta clase de propiedades que tampoco existen

o, lo que es lo mismo, la afirmación de PR. Esto último, como se detallará más adelante⁹, equivale a sostener que la experiencia, al igual que estados como las creencias y los deseos, involucra la postulación de un contenido que puede representar correcta o incorrectamente el modo de ser del mundo.

Más allá de las múltiples divergencias que se pueden presentar entre el relacionismo de Campbell y el disyuntivismo de McDowell, la preocupación central de este escrito tiene que ver con sus desacuerdos a propósito de cómo dar cuenta del *carácter presentacional de la experiencia* y de su *rol explicativo* con respecto al pensamiento. En este sentido, este escrito se dedica a explorar las virtudes y desventajas de las mencionadas posturas a la hora de dar cuenta del carácter directo e inmediato de nuestra percepción de objetos y del rol que dicho carácter juega con respecto a nuestro pensamiento acerca de objetos¹⁰. En consecuencia, el escrito se enfoca en la evaluación y análisis del alcance explicativo de las mencionadas propuestas a la hora de hacerle justicia a la idea según la cual la experiencia nos proporciona un acceso directo al mundo y, en ese sentido, constituye una clase de relación con el mundo no mediata que explicaría o daría cuenta de nuestra capacidad para formarnos (al menos cierta clase) pensamientos acerca del mundo (el rol explicativo de la experiencia)¹¹. La idea general, entonces, tiene que ver con la evaluación de dos formas de disyuntivismo que pretenden dar cuenta de aquellos fenómenos. La primera es una postura que acepta PR y la segunda es una que rechaza dicho principio.

El presente trabajo, asimismo, tiene por objeto hacer una defensa de la aproximación intencionalista/ representacionalista en el debate en torno a la forma adecuada de interpretar una concepción disyuntivista de la percepción. En particular, se centra en la discusión en torno a si la posición disyuntivista de la experiencia debe reconstruirse en términos que invocan contenido representacional (o intencional), o no, toda vez que asumimos que el carácter presentacional de la experiencia perceptual tiene un rol explicativo con respecto a la posibilidad de nuestro pensamiento empírico. Así, en este escrito se hace una presentación de dos de los modos más influyentes en los que se puede interpretar una aproximación disyuntivista de la experiencia perceptual y una posterior evaluación sobre la base de su adecuación a la hora de dar cuenta del carácter presentacional de la experiencia y de su rol explicativo con respecto a nuestro pensamiento acerca de objetos. En

⁹ En la primera sección del siguiente capítulo se caracteriza con mayor detalle algunas de las implicaciones de la postulación de un contenido representacional en la explicación de la experiencia perceptual

¹⁰ En la siguiente sección se explican con mayor detalle las nociones de “carácter presentacional de la experiencia” y de su “rol explicativo”

¹¹ Lo que en *Reference and Consciousness* se denomina “The explanatory role of experience”

particular, se busca contestar a los ataques del relacionismo desde un marco disyuntivista e intencionalista. De acuerdo con la interpretación que acá se motiva, existen elementos en la filosofía de McDowell que permiten responder a las críticas que las posturas relacionistas tipo Campbell le hacen a su explicación a propósito del rol explicativo de la experiencia respetando varias de las intuiciones centrales de la filosofía del surafricano¹².

En la primera parte, se presenta parte del contexto teórico en el que emerge la discusión a propósito de cómo interpretar la concepción disyuntivista de la experiencia sobre la base de su adecuación a la hora de dar cuenta del rol explicativo de la experiencia y se hace una breve caracterización de las posturas más relevantes en el debate actual acerca de la naturaleza de la experiencia: el Relacionalismo y el Intencionalismo. En la segunda parte, se reconstruye la explicación relacionista de la experiencia perceptual tipo Campbell a propósito del carácter presentacional de la experiencia y de su rol explicativo y se presentan algunas de las críticas y desafíos que tradicionalmente se elevan en contra de una aproximación relacionista a la hora de construir una explicación comprensiva de la percepción. Adicionalmente, se señala la necesidad de encarar el reto explicativo propuesto por el relacionista de una forma que no depende de los compromisos clásicos con las propuestas que acusan al relacionista de ser incapaz de articular una explicación satisfactoria del error perceptual. En el último capítulo se reconstruye la explicación del rol explicativo de la experiencia del disyuntivismo intencionalista de corte mcdowelliano y se presentan algunas de las críticas que desde el relacionismo tradicionalmente se elevan en contra de la posibilidad de que una propuesta de corte intencionalista y conceptualista construya una explicación satisfactoria a propósito del carácter presentacional de la experiencia y de su rol explicativo, se señalan algunas críticas tradicionales a dicha aproximación teórica y se reconstruye parte de la forma en la que desde dicha aproximación resulta posible contestar a tales críticas.

¹² Como las intuiciones conceptualistas, realistas y antirreduccionistas. Es decir, las intuiciones de acuerdo con las cuales la percepción tiene contenido conceptual, la intencionalidad es una propiedad real del mundo y no puede ser explicada sin perjuicio en términos no intencionales.

Capítulo 1: Dos variantes del disyuntivismo experiencial

En este capítulo se hace una sucinta caracterización de dos de los modos principales en los que puede interpretarse una teoría disyuntivista de la experiencia perceptual: el Relacionalismo de Campbell y el Intencionalismo de McDowell y de las diferencias insalvables que existen entre ambos sobre la base de sus desacuerdos con respecto a PR. Así, en la primera parte del capítulo se hace una breve caracterización de ambas posturas en términos de sus virtudes y motivaciones explicativas. En la segunda parte del capítulo, se explicita el sentido de los desacuerdos fundamentales que existen entre ambas posturas sobre la base de su adherencia o rechazo a PR y se mencionan algunas de las consecuencias que ello supone para una teoría de la experiencia perceptual.

El Disyuntivismo Intencionalista

Aunque la visión de John McDowell acerca de la forma que debe tener una propuesta comprensiva de la naturaleza de la experiencia perceptual ha sufrido cambios significativos a lo largo de su carrera intelectual¹³, existe un cierto consenso respecto de algunos de sus compromisos fundamentales. Su particular concepción de la naturaleza de la experiencia puede entenderse, en general, como incorporando los siguientes elementos:

Intencionalismo o Representacionalismo

¹³ Como, por ejemplo, el tránsito del pensamiento del autor desde la postulación de un contenido proposicional en *Mind and World*, hasta la de un contenido intuicional en *Avoiding the Myth of the Given*

Es preciso mencionar que la propuesta acerca de la experiencia perceptual de McDowell, primero que todo, se encuentra enmarcada en una aproximación de corte intencionalista o representacionalista, es decir, una propuesta que acepta PR. Las teorías representacionalistas o intencionalistas constituyen un espectro bastante amplio de propuestas cuyo común denominador es la adherencia a la idea de que la experiencia perceptual está dotada de (o involucra) un contenido intencional que *representa* el mundo como *siendo de cierta manera*. En este sentido, las teorías intencionalistas de la percepción clásicamente sostienen que la experiencia perceptual, al igual que estados intencionales como creencias y deseos, posee un contenido representacional que se especifica después de la cláusula “que” y que exhibe una forma proposicional semánticamente evaluable. (como en: Daniel cree que hoy es martes). De acuerdo con esta aproximación, que la experiencia perceptual involucre la postulación de un contenido intencional busca capturar la idea de que la experiencia, como las creencias, es capaz de representar algún aspecto del mundo como siendo de cierta manera, es capaz de representarlo de forma *correcta* o *incorrecta*. Así, por ejemplo, si el rasgo relevante del mundo es como mi creencia lo representa que es, entonces tal creencia será verdadera, mientras que, en caso de que el mundo sea de un modo distinto a como la creencia la representa, dicha creencia será falsa. En este sentido, se dice que “los contenidos intencionales (representacionales) tienen ciertas *condiciones de corrección* dadas por el mundo que, cuando se satisfacen, hacen que ellos sean correctos o verdaderos”. (cf. Ávila 2012 10). Sin embargo, la falsedad de un contenido intencional no implica la existencia de un misterioso objeto que constituya o corresponda a dicho contenido. En ese sentido, dice Ávila, “Si creo falsamente que hay habitantes en Marte no se sigue de ello que, aunque el planeta esté deshabitado, hay aún unos misteriosos seres que constituyen el contenido de mi creencia. Se trata sólo de que ella es falsa porque el mundo es diferente a como me lo representa”. (cf. Ávila 2002 10).

Como tantas veces se ha dicho, parte de las motivaciones a la hora de atribuir contenido intencional a la experiencia perceptual tiene que ver con la consideración de los estados perceptuales como estados que, como las creencias y deseos, tienen un rol en la explicación de nuestra conducta y nuestra cognición. En efecto, al asimilar los estados perceptuales a estados paradigmáticamente intencionales como las creencias y deseos, dice Martin, resulta intuitiva la explicación a propósito de cómo se relacionan e interactúan estos estados con otros estados mentales. Es decir, mediante la atribución de contenido representacional a los estados perceptuales podemos explicar, entre otras cosas, por qué las creencias perceptuales tienen el contenido que tienen y por qué las acciones intencionales se llevan a cabo de la forma en la que lo hacen. (cf. Martin 2002 463).

Otra motivación importante a favor de la tesis de que la experiencia posee contenido es que esta interpretación intencionalista de la experiencia perceptual hace sencilla la explicación a propósito del carácter normativo de la misma, puesto que, al pensar a la experiencia perceptual como un estado mental con contenido intencional(o quizás como un tipo de actitud proposicional), como ya se dijo, resultamos capacitados para explicar la idea según la cual existen casos de percepción no verídica o casos en los que la experiencia nos presenta las cosas de una forma distinta a la forma en la que, de hecho, las cosas son. La explicación intencionalista, en este sentido, logra hacerle justicia a la idea de que la percepción, al igual que actitudes proposicionales como las creencias y los deseos, tiene *condiciones de corrección*: la idea de que la experiencia perceptual es el tipo de cosa que puede reconstruirse como estando equivocada o acertando. Dicho de otro modo, la aproximación intencionalista a la experiencia constituye un punto de partida apropiado a la hora de reconstruir a la percepción en los términos normativos que se requieren para dar cuenta de los casos de error perceptual toda vez que dicha aproximación le atribuye a la experiencia perceptual un contenido que se especifica en términos de sus condiciones de corrección (o de verdad). Esto es, en términos de los estados de cosas que tendrían que acaecer para que ese contenido sea correcto (o *verdadero* para el conceptualismo)

Asimismo, el enfoque intencionalista, al apelar a la noción de contenido representacional, no necesita comprometerse con la existencia de objetos privados de dudoso estatus ontológico como los denominados *sense data*¹⁴. Para esta aproximación, las percepciones no verídicas, resultan ser aquellas cuyo contenido es *incorrecto* en la medida en que el mundo, que determina sus condiciones de corrección, es distinto de la manera en la que éstas lo representan. De este modo, sobre la base su adherencia a PR los intencionalistas logran rechazar PF para el caso de las percepciones no verídicas sosteniendo que en una experiencia no verídica no resulta necesario postular la existencia de objetos que se correspondan con el contenido de la experiencia (y que instancien las propiedades que aparecen en la experiencia), sino que basta enunciar, como en el caso de las creencias, que la experiencia es falsa porque *representa* al mundo como teniendo rasgos que éste no posee. Alucinar pues, que un elefante rosado se encuentra frente a mí, no implica según esta visión, que exista una entidad E que instancia la propiedad de ser rosado R frente a mí, sino que basta señalar, como en el caso las demás actitudes proposicionales, que dicha circunstancia constituye una experiencia

¹⁴ Los *sense data* son las entidades dependientes de la mente que los denominados “teóricos de los datos de los sentidos” invocaban para explicar, mediante la suposición de la verdad de PF, los casos de percepciones no verídicas.

alucinatoria (y por ello no verídica) porque el contenido de ésta presenta al mundo como teniendo rasgos que el mundo, de hecho, no posee.

Aunque el marco intencionalista general afirma que los objetos de percepción son los objetos físicos tridimensionales de nuestra experiencia cotidiana, no suscribe una tesis definitiva a propósito de PF ni de PFC, de modo que hay quienes, como Burge, afirman que PFC no sólo es adecuado conceptualmente sino que está sustentado fuertemente por la ciencia de la visión¹⁵ mientras rechaza PF y quienes, como McDowell, a la vez que suscriben PF para percepciones verídicas, afirman que a la base del disyuntivismo se encuentra un argumento trascendental en contra del escepticismo¹⁶. Para el primer tipo de intencionalismo, esto es el que acepta PFC, de una indistinguibilidad introspectiva entre experiencias numéricamente distintas se sigue una identidad respecto al tipo de estado mental al que dichas experiencias pertenecen, mientras que, para el segundo tipo, de una indistinguibilidad al nivel fenomenológico no es posible inferir su pertenencia a una u otra categoría metafísica (En virtud del rechazo a PFC). Para esta segunda clase de propuestas, en consecuencia, resulta posible tener experiencias indistinguibles al nivel fenomenológico, pero diversas respecto al tipo de estado mental que dichas experiencias ejemplifican.

El intencionalismo no disyuntivista, es decir, el que suscribe PFC, piensa que “percibir”, como “creer” y “buscar” es, en todo caso, un verbo intensional¹⁷ del que, por lo tanto, no es posible derivar válidamente un juicio existencial como el requerido para suscribir PF. Por su parte, el intencionalismo de corte disyuntivista afirma que “percibir” en los casos de percepción verídica no constituye un mero sinónimo de “experimentar perceptivamente”, sino que tal expresión sugiere el éxito de tal actividad y, con ello, la existencia de aquello que se percibe. En consecuencia, para estos últimos teóricos “percibir” constituye, en realidad un verbo extensional¹⁸ que, a diferencia de lo que ocurre en el caso de los intencionalistas que suscriben PFC, permitiría derivar la clase de enunciado existencial que se requiere para afirmar PF para el caso de las percepciones verídicas¹⁹.

¹⁵ (cf. Soteriou 2016).

¹⁶ (cf. McDowell 2009).

¹⁷ Me refiero a verbos que, como buscar, creer o desear, no permiten derivar un enunciado existencial correspondiente. Como, por ejemplo, de la oración “Andrea busca al hombre ideal” no se sigue que exista un x tal que x satisface la descripción que especifica el contenido de la actitud intencional de Andrea

¹⁸ Es decir, verbos que no son intensionales y que, por ello, permiten derivar los juicios existenciales correspondientes

¹⁹ Para los intencionalistas que suscriben PFC “percibir, en cualquier caso, se comporta como “buscar” y por ello no es posible derivar las afirmaciones existenciales relativas al objeto intencional del estado mental. de modo que, del hecho de que la oración “Daniel busca a la mujer de sus sueños” sea verdadera no se sigue la verdad de la afirmación existencial “Existe alguien que es buscado por Daniel”.

El rechazo de PFC y los estados objeto-dependientes

En *Singular Thought and the Extent of Inner Space*, John McDowell esboza lo que he denominado un Intencionalismo Disyuntivista. De acuerdo con el autor surafricano, es posible construir una propuesta acerca la experiencia que acepte PR, es decir, que atribuya contenido intencional a la experiencia perceptual y que, no obstante, rechace PFC. En efecto, aunque para el intencionalismo clásico la adherencia a PFC constituía un elemento cuasi definicional de su aproximación a la percepción, para la interpretación de McDowell el vínculo entre PR y PFC no es, en todo caso, necesario. Así, aunque el intencionalismo clásico típicamente rechaza PF y suscribe PR y PFC, el autor de *Mind and World* piensa que, si bien es preciso aceptar PR, es enteramente posible pensar a las experiencias verídicas y a las no verídicas como perteneciendo a categorías metafísicas distintas y, en ese sentido, es posible suscribir una versión disyuntivista del intencionalismo.

Dice McDowell:

I distinguished an innocuous disjunctive conception of subjective appearances from the fully Cartesian picture, in which a difference corresponding to the difference between the disjuncts is external to the inner realm, with the only relevant occupant of that realm something wholly present whether things are as they seem or not. There is a parallel contrast between two ways of conceiving singular thought: first, the idea that if one seems to be thinking about an ordinary external object in a way that depends on, say, its appearing to be perceptually present to one, the situation in one's inner world is either that one is entertaining an object-dependent proposition or that it merely appears that that is so; and, second, the idea that a difference corresponding to the difference between those disjuncts is external to the layout of one's inner world, which is for these purposes exhausted by something common to the two cases (cf. McDowell 1986 247).

De acuerdo con el autor, resulta conceptualmente posible sostener PR y simultáneamente rechazar PFC siempre y cuando se asegure de afirmar que las percepciones verídicas, a diferencia de las no verídicas, tienen un estatuto metafísico distintivo: ser estados mentales objeto-dependientes. Recordemos que, a grandes rasgos, la idea de estados mentales objeto-dependientes tiene a la base la opinión de que la mente no sólo se encuentra extrínsecamente vinculada con el mundo, sino que, en concordancia con su naturaleza intencional (o relacional), ciertos estados mentales pueden involucrar al mundo como parte (quizás constituyente) de sí mismos. Un estado mental objeto-dependiente sería, entonces, un estado mental que no se encuentra disponible para el sujeto que lo posee en ausencia del objeto relevante apropiado. Es decir, según el autor, es posible pensar a las experiencias verídicas en términos de este modelo de estados objeto-dependientes de un modo paralelo a reflexión russelliana sobre las proposiciones singulares. Parte de la idea de Russell, recordemos, tiene que ver con mostrar que la posibilidad del pensamiento singular resulta explicable en términos de la inmediatez que le proporciona, a esa clase de pensamientos, el hecho de que el objeto singular sobre el que tal pensamiento versa sea concebido como formando parte del pensamiento mismo. Para Russell, las proposiciones singulares son objeto-dependientes, ya que considerar (o entender) una proposición singular supone como condición necesaria la existencia del objeto sobre el cual versa tal proposición. Tener, entonces, un pensamiento de la forma: este X es Y, supone la existencia del X al que dicho pensamiento se refiere; de modo que, según Russell, en la ausencia de dicho objeto, el pensamiento no se encuentra disponible para el sujeto.

Ahora bien, si se afirma que la percepción verídica tiene contenido representacional y dicho contenido, a diferencia de la interpretación tradicional, se concibe como un contenido que involucra esencialmente a circunstancias extra-mentales, entonces es posible suscribir PR y, a su vez, sostener que las percepciones verídicas tienen un contenido de *distinto tipo* que el contenido que tienen las percepciones no verídicas. El autor surafricano, en efecto, suscribiendo una versión externista de la individuación de (algunos) estados mentales sostiene que el hecho de que un sujeto se encuentre, o no, en cierta clase de estado mental, depende, al menos en parte, de hechos acerca de cómo el sujeto se encuentra relacionado con su entorno y no, únicamente, de su naturaleza intrínseca, debido a que, según su perspectiva, existen estados mentales que dependen fundamentalmente de la manera de ser del mundo. Para el autor, las percepciones verídicas, en particular, son estados que sólo están disponibles para la cognición del sujeto si éste se encuentra en las relaciones indicadas con el mundo o, más bien, son estados cuyo contenido no se encuentra disponible para la cognición del sujeto con independencia del modo en que el mundo, de hecho, es. Bajo este marco, en consecuencia, resulta

posible pensar que las percepciones verídicas y sus contrapartes no verídicas fenomenológicamente indistinguibles pertenecen a distintas clases de estados mentales toda vez que las primeras, y no las segundas, pueden pensarse como involucrando en sus condiciones de individuación a estados de cosas externos a e independientes del sujeto que las experimenta. Las percepciones verídicas, según esta visión, pueden concebirse como estados mentales cuyo contenido está disponible para el sujeto sólo en presencia del objeto sobre el cual dichos estados versan, mientras que las no verídicas, pese a ser fenomenológicamente indistinguibles, pueden entenderse en un marco que, al rechazar PFC, les adscribe un contenido que no satisface la objeto-dependencia.

Disyuntivismo epistemológico y conceptualismo empirista

Según la opinión de Soteriou, cabe leer a la aproximación disyuntivista de McDowell como estando motivada por razones preminentemente epistemológicas. Parte de las razones por las cuales McDowell rechaza PFC tiene que ver con su necesidad de darle sentido a la posibilidad de que existan bases concluyentes derivadas de la experiencia perceptual para nuestro conocimiento del mundo empírico. Para McDowell, existe una asimetría con respecto a los fundamentos epistemológicos entre un caso en el que uno percibe exitosamente su entorno y el caso en que a uno meramente le parece que eso es lo que está ocurriendo.

Dice Soteriou en su caracterización del disyuntivismo epistemológico de McDowell:

“There is a significant epistemic asymmetry between the case in which you successfully perceive your environment and the case in which you have a subjectively indistinguishable hallucination; (b) this epistemic asymmetry is to be explained, at least in part, by appeal to an asymmetry in the epistemic grounds for judgement that you have access to in each case; and (c) when all goes well and you successfully perceive your environment, you have access to conclusive grounds for judgements about your environment, i.e. epistemic grounds for judgement that don't leave open the possibility that those judgements are false” (*cf.* Soteriou 2019 119).

Asimismo, es preciso tener en cuenta que a pesar de que el debate en *Mind and World* se despliega primeramente desde un contexto epistemológico en el que se propende por un *empirismo mínimo*²⁰ y de que, según el autor, tal posibilidad descansa en la atribución de un tipo específico de contenido representacional a la experiencia perceptual (el conceptual), es preciso indicar que la posibilidad de salvaguardar el *rol epistémico*²¹ de la experiencia(aunque no solamente), según McDowell, depende ante todo de que se reconstruya a esta última en términos propios de lo que se denominó el “Espacio lógico de las razones”.

“Sellars insists that the concept of knowledge belongs in a normative context. He writes: "In characterizing an episode or a state as that of knowing, we are not giving an empirical description of that episode or state; we are placing it in the logical space of reasons, of justifying and being able to justify what one says." It is a way of repeating what I have just been urging (§3 above) to say this: though Sellars here speaks of knowledge in particular, that is just to stress one application of the thought that a normative context is necessary for the idea of being in touch with the world at all, whether knowledgeable or not”. (cf. McDowell 1994 XIV).

La idea detrás de aquel ataque al empirismo²², según lo reconstruye McDowell, era básicamente que si se pensaba a la experiencia perceptual exclusivamente en términos de transacciones causales con el entorno (como lo hacía el grueso de la tradición) y se le adscribía la capacidad de fungir como un justificador (es decir, se respetaba el rol epistémico de la experiencia), entonces se incurría en una *falacia naturalista*. Tanto Sellars en su clásico *Empiricism and Philosophy of Mind* como Davidson en *On the very Idea of a Conceptual Scheme* y en *A Coherence Theory of Truth and Knowledge*, según McDowell, denuncian acertadamente que el empirismo clásico, desde Locke hasta Quine (pasando por el positivismo lógico), había caído irremediabilmente en una falacia al tratar de satisfacer el rol epistémico de la experiencia, esto es, su capacidad para justificar creencias, sobre la base de estados *no interpretados* que se encuentran simplemente dados o, lo que es lo mismo, que son pensados por fuera de aquel espacio lógico de las razones (cf. McDowell 1994 XIV). Por tal motivo, la única opción razonable para ambos autores norteamericanos, bajo ese

²⁰ La idea de empirismo mínimo para el autor es la idea de que la experiencia debe constituir un tribunal, mediando el modo en que nuestro pensamiento responde a cómo son las cosas, como debe ser si queremos que cuente como pensamiento en absoluto. (cf. McDowell 1994 XII). (That is what I mean by "a minimal empiricism": the idea that experience must constitute a tribunal, mediating the way our thinking is answerable to how things are, as it must be if we are to make sense of it as thinking at all). (McDowell 1994 XII)

²¹ Es decir, la intuición empirista básica de que nuestra experiencia justifica, al menos parte de, nuestras creencias

²² Me refiero a la cruzada sellarsiana y davidsoniana en contra de toda posibilidad de una empresa empirista

marco, fue entonces la de rechazar toda posibilidad de articulación de una empresa empirista. Es decir, a la luz de lo anterior la única opción disponible, desde su punto de vista, fue la de renunciar al rol epistémico de la experiencia.

“Sellars and Davidson think we are forced to renounce empiricism, in the relevant sense, partly because they think the logical space of reasons is *sui generis*, as compared with the logical space in which Sellars sees "empirical description" as functioning, which I have identified on Sellars's behalf with the logical space of nature. That is Sellars's way of putting the claim, but Davidson has a counterpart; what figures in Sellars as the *sui generis* character of the logical Space of reasons figures in Davidson as the *sui generis* character of what he calls "the constitutive ideal of rationality" (cf. McDowell 1994 XIX)

Por su parte, la conocida respuesta de McDowell ante la insatisfactoria oscilación pendular entre el “Mito de lo dado” y el “Coherentismo”²³, si bien limita el tipo de contenido capaz de satisfacer los requisitos de los que precisa la experiencia en tanto justificador a la esfera de lo conceptual, pasa por atribuirle contenido intencional a la experiencia perceptual de cara a poder reconstruirla normativamente. En efecto, más allá de las discusiones de los capítulos 2 y 3 de su libro con los teóricos del contenido no conceptual, la idea a la base de la propuesta de McDowell fue pensar a la experiencia perceptual como un fenómeno que, aunque hace parte de la naturaleza, puede explicarse sobre la base de un vocabulario propiamente normativo²⁴. Por ello, aunque para McDowell el “Espacio lógico de las razones” y la esfera de lo conceptual resultan ser, en todo caso, coextensivas, el punto del autor es que es preciso atribuirle cierta clase de condiciones de corrección a la experiencia para que, perteneciendo al mismo espacio lógico de las creencias, pueda ser legítimamente capaz de justificarlas²⁵. Y con ello darle una nueva posibilidad a la empresa empirista.

²³La oscilación tiene que ver con el tránsito ininterrumpido entre dos posiciones insatisfactorias. Por un lado, “El Mito de lo Dado expresa la búsqueda de una restricción racional desde fuera del ámbito del pensamiento y del juicio y, por otro lado, el Coherentismo que se extravía en su búsqueda del mundo empírico al percatarse de que solo algo que pertenece al espacio lógico de las razones puede contar como una razón para otra cosa.

²⁴ Mas allá de las motivaciones derivadas de la concepción inferencialista de la justificación

²⁵ Si bien es cierto que, aunque la discusión en torno al contenido no conceptual puso de manifiesto la idea de que es cuando menos pensable que conceptualidad y normatividad discurren por caminos diferentes, hay un sentido en el que los motivos de McDowell a favor de la construcción representacional de la experiencia coinciden con sus motivos a favor del conceptualismo.

I have urged that the way to stop oscillating between those pitfalls is to conceive empirical knowledge as a co-operation of sensibility and understanding, as Kant does. To avoid making it unintelligible how the deliverances of sensibility can stand in grounding relations to paradigmatic exercises of the understanding such as judgements and beliefs, we must conceive this co-operation in a quite particular way: we must insist that the understanding is already inextricably implicated in the deliverances of sensibility themselves. Experiences are impressions made by the world on our senses, products of receptivity; but those impressions themselves already have conceptual content. (cf. McDowell 1994 46)

Las motivaciones de McDowell en favor de PR tienen que ver con la necesidad de hacerle justicia al rol epistémico de la experiencia. Es decir, si bien las razones que tiene McDowell para dotar a la experiencia de contenido intencional coinciden, al menos desde cierta interpretación, con las razones por las que para el autor la experiencia debe tener contenido conceptual, ello busca salvaguardar la intuición empirista de que nuestras creencias pueden justificarse con base en nuestras experiencias. Solo mediante la atribución de cierta clase de condiciones de corrección a la experiencia lo que equivale a situarla en el “Espacio lógico de las razones”, es decir, de una estructura proposicional capaz de soportar la clase de relaciones inferenciales propias de la justificación epistémica, es posible darle sentido a la idea de que nuestro pensamiento es responsable ante el mundo empírico.

El Disyuntivismo Relacionalista

Algunos teóricos de la percepción han pensado que la forma más intuitiva de hacerle justicia a la naturaleza de la experiencia es asumiendo que los objetos percibidos son parte *constitutiva* del vínculo relacional que constituye la experiencia. En este sentido, esta clase de propuestas, en tanto que rechazan PFC, enfatizan el aspecto relacional²⁶ de las percepciones verídicas y piensan al objeto mismo como siendo parte constitutiva de los episodios perceptuales. A su vez, estas teorías relacionales de la percepción piensan que, si bien es posible admitir que estados paradigmáticamente intencionales como creencias y deseos tienen contenido representacional,

²⁶ Lo que no implica que el disyuntivismo intencionalista no sea relacional.

nuestro vínculo perceptual con el mundo posee, no obstante, una naturaleza más básica y enteramente distinta de ésta.

Dice Campbell:

On a Relational View, the phenomenal character of your experience, as you look around the room, is constituted by the actual layout of the room itself: which particular objects are there, their intrinsic properties, such as colour and shape, and how they are arranged in relation to one another and to you. On this Relational View, two ordinary observers standing in roughly the same place, looking at the same scene, are bound to have experiences with the same phenomenal character. For the phenomenal character of the experiences is constituted by the layout and characteristics of the very same external objects. We have the ordinary notion of a 'view', as when you drag someone up a mountain trail, insisting that he will 'enjoy the view'. In this sense, thousands of people might visit the very same spot and enjoy the very same view. You characterize the experience they are having by saying which view they are enjoying. On the Relational picture, this is the same thing as describing the phenomenal character of their experiences (*cf.* Campbell 2002 116).

La idea de Campbell es que los objetos físicos independientes de la mente de nuestra experiencia cotidiana son partes constitutivas del episodio relacional perceptivo (en el caso de las percepciones verídicas) de tal modo que la fenomenología de la experiencia, o el cómo es tener la experiencia, alude directamente la disposición de los objetos físicos en el ambiente percibido. Esta visión, en contraste con la aproximación intencionalista, considera que la postulación de un contenido representacional en la experiencia perceptual es totalmente innecesaria en la medida en que, según su punto de vista, puede ofrecer una explicación igualmente comprensiva de la experiencia exclusivamente en términos de la disposición de los objetos y eventos medioambientales mismos. El rechazo del relacionalismo tipo Campbell hacia PR tiene que ver con la forma en la que esta aproximación concibe lo que hemos denominado el rol explicativo de la experiencia. En efecto, en la medida en que, según este rol, lo que se busca es una explicación de la relación de dependencia entre nuestro pensamiento acerca de objetos y nuestra experiencia de los mismo, para el relacionalismo ello implica que la clase de relación involucrada en la experiencia de objetos debe ser, en sí misma, distinta de la relación involucrada en el pensamiento acerca de objetos. Si lo que se busca es una explicación no circular de la intencionalidad de nuestro pensamiento en términos

de nuestros vínculos experienciales, entonces, según el relacionalismo, es preciso que estos últimos sean de una clase distinta de la de aquellos.

Para la concepción relacional, la experiencia perceptual constituye una clase de relación con el mundo distinta de e irreductible a la relación involucrada en el pensamiento. Y, en este sentido, sostiene que la experiencia perceptual constituye un tipo de relación con un objeto que es más básica que la relación en donde tiene lugar el contenido representacional y, por ello, suele afirmar que la relación entre la percepción y el mundo debe entenderse en términos de una relación de “Acquaintance”.

Si bien es cierto que, aunque Campbell y McDowell pueden estar de acuerdo en que el tipo de vínculo cognitivo propio de la experiencia verídica puede reconstruirse en términos de la noción de “Acquaintance”, la forma en la que ambos entienden dicha noción difiere significativamente la una de la otra. En el siguiente capítulo se especifica con más detalle el sentido de tales diferencias

Dice Soteriou a propósito de la explicación relacionalista:

Your conscious perceptual experience is not some event/state that is insufficient for the obtaining of a relation of conscious perceptual awareness. When you introspectively attend to the conscious character of your experience you are not merely introspectively aware of some psychological state/event that can obtain whether or not you are perceptually aware of anything. The conscious perceptual element of your current situation is *sufficient* for the obtaining of that relation. That is why you cannot focus on your conscious perceptual experience without attending to the entities that are constituents of the conscious perceptual relation that obtains when you have a conscious perceptual experience (*cf.* Soteriou 2016 60).

En la medida en que para el relacionalismo el objeto es constituyente de la relación perceptual y el carácter fenoménico de la experiencia de uno está constituido por los aspectos independientes de la mente del entorno que uno percibe, los individuos concretos independientes de la mente, sus propiedades y los eventos en los que participan, la reflexión introspectiva sobre la experiencia involucra una consciencia de aquello con lo que se relaciona. (*cf.* Soteriou 2016 65). En consecuencia, cuando se atiende conscientemente o se reflexiona introspectivamente acerca de las características de una experiencia verídica, lo que se hace es, según esta visión, atender conscientemente a las propiedades de los objetos físicos independientes de la mente toda vez que

aquella está *constituida*²⁷ por éstos. Dado que las entidades independientes de la mente que se perciben en virtud del vínculo experiencial son constituyentes de esa relación y, por lo tanto, constituyentes de la experiencia misma, el carácter fenoménico de la experiencia, lo que es como tener la experiencia, debe explicarse en términos de la obtención real de esa relación perceptiva consciente en la que los constituyentes independientes de la mente de esa relación contribuyen a determinar cómo es tener la experiencia (*cf.* Soteriou 2016 65).

A la luz de lo anterior, es claro que, si bien la postura relacionalista implica el compromiso con el disyuntivismo y, por ende, el rechazo de PFC, la relación inversa no es necesariamente cierta. En efecto, dado que para el relacionalista las experiencias perceptuales verídicas se encuentran constituidas por los objetos físicos independientes de la mente y las no verídicas no lo están, esta clase de teóricos se comprometen con que ambas clases de experiencias pertenecen a tipos distintos, lo que equivale al rechazo de PFC. El disyuntivista, por su parte, si bien debe rechazar el PFC como el relacionalista, no necesita comprometerse con que la experiencia se encuentra, por principio, *constituida* por los objetos independientes de la mente mismos²⁸. De modo que, aunque el rechazo de PFC pasa por la idea de la objeto-dependencia, tal noción puede entenderse en términos distintos de la constitución como lo hace el relacionalista. Volveré luego con este punto.

El Carácter Presentacional de la experiencia y su Rol explicativo

Existen ciertas ideas acerca de la experiencia perceptual afincadas en el entendimiento común que constituyen elementos a los que cualquier teoría correcta de la percepción debe hacerles justicia. De este modo, dice Fish, hay ciertos aspectos de la experiencia perceptual que deben satisfacerse a la hora de construir una explicación adecuada a propósito de la naturaleza de la experiencia y que, en esa medida, permiten evaluar, a manera de criterios, la adecuación de una teoría comprensiva de la experiencia perceptual. (*cf.* Fish 2010 4)

²⁷ Si bien McDowell podría suscribir la mayor parte del contenido de esta proposición, la forma en la que él interpreta la noción de “Acquaintance” puede ser ligeramente diversa de esta caracterización

²⁸ Según la lectura que en este escrito se hace de la aproximación mcdowelliana a la experiencia, es posible rechazar PFC y suscribir la tesis de la objeto-dependencia sin comprometerse con que los objetos mismos sean *parte* de la experiencia.

Así pues, existe, por un lado, un requisito de adecuación al nivel fenomenológico según el cual una teoría de la experiencia debe hacerle justicia a aspectos conscientes manifiestos de la experiencia consciente como el carácter cualitativo y subjetivo de la experiencia. A su vez, existe un requisito denominado a veces epistemológico según el cual una teoría adecuada de la naturaleza de la experiencia debe respetar la idea de que la experiencia es el tipo de cosa que nos permite conocer el (o extraer información del) mundo (cf. Fish 2010 1). El requisito de adecuación fenomenológica se articula sobre la base de la consideración de que la experiencia perceptual es un ejemplo paradigmático de lo que constituye un estado mental consciente. En ese sentido, la explicación a propósito de nuestra experiencia perceptual debe darle sentido a la idea de que la experiencia tiene una fenomenología que le es propia o una forma en la que se siente tener esa experiencia (cf. Fish 2010 2) (lo que he denominado la “dimensión fenoménica de la experiencia”). Por su parte, el requisito epistemológico sostiene que nuestra explicación de la naturaleza de la experiencia debe respetar la idea de que nuestra experiencia perceptual constituye nuestro recurso primario de conocimiento del mundo, de modo que dicha propuesta debe ser sensible a consideraciones epistemológicas. Este requisito, a grandes rasgos, tiene que ver con la idea empirista de sentido común según la cual podemos apelar a nuestra experiencia a la hora de dar una justificación a propósito de la clase de creencias que nos formamos. (cf. Fish 2010 2). Es decir, este requisito epistemológico compromete a cualquier explicación de la experiencia perceptual con la idea de que es preciso construir una aproximación teórica a la experiencia en la que esta última constituye el tipo de cosa a la que podemos acudir a la hora de dar cuenta de las razones que tenemos para creer lo que creemos.

Con todo, existe una tercera característica de la experiencia a la que una teoría comprensiva de la naturaleza de la percepción tendría que hacerle justicia que tiene que ver con la idea de que nuestra experiencia perceptual constituye un vínculo *inmediato* con los objetos en virtud del cual podemos tener pensamientos *acerca* del mundo. De acuerdo con esta idea, la experiencia perceptual constituye un tipo de vínculo cognitivo con el mundo en virtud del cual es posible explicar nuestra capacidad para formarnos (al menos algunos) pensamientos a propósito del mundo. Este rol explicativo de la experiencia, a diferencia del requisito epistemológico, tiene que ver con nuestra capacidad más general de estar en contacto cognitivo con el mundo, con nuestra capacidad de referirnos a él y no con la capacidad más específica de justificación de la verdad de nuestras creencias a propósito del mundo. En ese sentido, este requisito se articula sobre una preocupación, al menos de entrada, más básica o fundamental que la preocupación por la justificación de nuestras

creencias toda vez se enmarca en la indagación en torno a la posibilidad misma de que nuestras creencias, deseos y juicios se *refieran* al mundo o sean *acerca* de él²⁹.

La idea detrás de este requisito que podría denominarse “semántico” es, a grandes rasgos, que el carácter *íntimo*, directo e *inmediato* de la relación perceptual con el mundo es aquello que hace posible nuestra formación de pensamientos acerca del mismo. Es decir, además del requisito fenomenológico y epistemológico, una propuesta adecuada de la naturaleza de la experiencia debe hacer justicia a la idea de que la experiencia nos pone en contacto con el mundo de forma que nos pone en condiciones de formarnos pensamientos que versan sobre el mundo. De este modo, la relación perceptual debe ser capaz de explicar, gracias a aquel carácter (presuntamente primitivo y básico) de su relación, nuestra capacidad de pensar el mundo y de formarnos pensamientos cuyo contenido es *acerca* del mundo. Así, se dice que es debido a que la experiencia nos presenta de forma *íntima* y *directa* (o no mediada) objetos físicos independientes de la mente que la experiencia tiene un *carácter presentacional*. Dicho carácter presentacional de la experiencia es lo que daría cuenta del papel que juega la experiencia consciente a la hora de explicar nuestra capacidad de pensar acerca del mundo o de ponernos en posición de formarnos pensamientos cuyo contenido es sobre el mundo. El carácter presentacional de la experiencia, por consiguiente, daría cuenta del denominado *rol explicativo* de la experiencia.

Una forma muy esquemática de entender esto es señalando que nuestra posesión de cierta clase de experiencias es lo que explica nuestra capacidad de tener cierta clase de pensamientos o, puesto de otro modo, que en ausencia de cierta clase de experiencias seríamos incapaces de formarnos cierta clase de pensamientos.

Dice Campbell:

²⁹ A propósito de cómo la experiencia justifica el patrón de uso de nuestros términos demostrativos dice Campbell: “Knowledge of how to use the term includes the ability to use propositions involving it in deductive reasoning, and it includes knowledge of how to verify propositions involving the term and knowledge of how to act on the basis of propositions involving the term. On a classical view, these patterns of use are not arbitrary. You use the term in the way you do because you know what it stands for. Your use of the term is causally explained by your knowledge of what it stands for. Moreover, the way in which you use the term is justified by your knowledge of what it stands for; the pattern of use that you make of the term can be justified or criticized by appeal to your knowledge of the reference of the term”. (cf. Campbell 2002 134).

It is when we press the explanatory role of experience like this that we can see the force of the disjunctivist's argument. We are not to take the intentional character of experience as a given; rather, experience of objects has to be what explains our ability to think about objects. That means that we cannot view experience of objects as a way of grasping thoughts about objects. Experience of objects has to be something more primitive than the ability to think about objects, in terms of which the ability to think about objects can be explained. The question now is whether the common factor picture of experience provides a view of experience on which it could be what explains our ability to think about objects (*Campbell* 2006 122).

Aunque el punto de Campbell en este pasaje tiene que ver con el hecho particular de que se requiere la noción de experiencia de un objeto para explicar el conocimiento que se tiene de la referencia de un demostrativo y, con ello, la explicación del uso que hacemos del término en cuestión³⁰, el autor pone de manifiesto un hecho fundamental de nuestra experiencia consciente de objetos: que nuestra capacidad de tener cierta clase de pensamientos precisa de una explicación. Dicha explicación no puede sólo darse por sentada, sino que debe articularse con base en lo que se ha denominado el carácter presentacional de la experiencia.

³⁰ Es decir, nuestra experiencia perceptual de un objeto es la que hace inteligible el patrón que seguimos al usar demostrativos referidos al objeto del cual tenemos experiencia.

Capítulo 2: El Relacionalismo Disyuntivista y El Rol Explicativo de la Experiencia

En este capítulo se reconstruye la explicación relacionalista de la experiencia perceptual tipo Campbell a propósito del carácter presentacional de la experiencia y de su rol explicativo y se presentan algunas de las críticas y desafíos que tradicionalmente se elevan en contra de una aproximación de esta clase a la hora de construir una explicación comprensiva de la percepción. Así, en la primera parte del capítulo se hace una caracterización más detallada de la postura relacionalista con respecto al carácter presentacional de la experiencia y su rol explicativo. En la segunda parte del capítulo, se presenta algunas de las críticas que, si bien no encaran el reto explicativo del relacionalista, buscan deslegitimar aquella aproximación mediante la apelación clásica a algunos de los desafíos abiertos del relacionalismo asociados con la explicación del error perceptual. Finalmente se señala la necesidad de encarar el reto explicativo propuesto por el relacionalista de una forma que no depende de los compromisos clásicos con las propuestas que acusan al relacionalista de ser incapaz de articular una explicación satisfactoria del error perceptual.

Teorías Relacionales y Acquaintance Perceptual

Para las aproximaciones relacionistas a la experiencia, como ya se mencionó, los objetos percibidos mismos son parte *constitutiva* de la experiencia perceptual verídica. Esta clase de propuestas, a diferencia de las teorías intencionalistas, sostiene que nuestra experiencia de objetos no representa al objeto³¹, sino que simplemente se lo presenta al sujeto perceptor. En este sentido, estas teorías de la percepción suelen afirmar que nuestro vínculo perceptual con el mundo posee una naturaleza distinta de aquella propia que las relaciones típicamente representacionales o intencionales de modo que, según opinan, es preciso rechazar PR siempre que la experiencia perceptual no precisa para su caracterización de algo distinto del sujeto que experimenta y su punto de vista y de los objetos materiales de nuestra visión cotidiana del mundo (*cf.* Campbell 2002 116). En efecto, para la concepción relacional, la experiencia perceptual constituye una clase de relación con el mundo distinta de e irreductible a la relación involucrada en el pensamiento, y, por ello, como se mencionó, dicha clase de aproximaciones suele afirmar que la forma en la que puede entenderse la relación (que exhibe un carácter presentacional) entre la percepción y el mundo puede caracterizarse en términos de cierta interpretación de lo que la tradición anglosajona al menos desde Russell denominó “Acquaintance”³².

Para teóricos como Campbell, por ejemplo, la noción de acquaintance pretende dar cuenta de la capacidad que tenemos de referirnos a los objetos que nos rodean de un modo independiente de nuestra capacidad de pensar sobre ellos. Si bien la noción de acquaintance tal y como Russell tradicionalmente la dio a conocer incorpora diversos rasgos que valdría la pena distinguir³³, el modo en que los relacionistas regularmente lo usan busca rescatar la idea, propia de la interpretación clásica de Russell, de que la relación de acquaintance constituye una relación mental consciente de un individuo con propiedades y objetos medioambientales que es *fundamentalmente diferente* del tipo de relación propia de la formación de pensamientos verdaderos sobre tales objetos o propiedades y que, en esa medida, contrasta esencialmente con la noción de intencionalidad que nos heredó Franz Brentano.

Acquaintance is a conscious mental relation that a subject can, supposedly, bear to particular items or features that is, somehow, fundamentally different from thinking a true thought

³¹ Ello no quiere decir que la representación excluya la objeto-dependencia, sino solamente que su idea de experiencia no depende de la noción de representación

³² Si bien es cierto que, aunque Campbell y McDowell pueden estar de acuerdo en que el tipo de vínculo cognitivo propio de la experiencia verídica puede reconstruirse en términos de la noción de “acquaintance”, la forma en la que ambos entienden dicha noción difiere significativamente la una de la otra. En el siguiente capítulo se especifica con más detalle el sentido de tales diferencias.

³³ Me refiero a lo que Knowles denomina las 5 tesis russellianas a propósito del acquaintance

about the item/feature in question. Rather than deploying concepts to form a mental state that is (merely) about something, when we are acquainted with something we are, in some sense, supposed to consciously confront that very thing itself

In general, those who are writing about acquaintance in the context of the traditional problem of perception have assumed that it is a non-representational relation that stands in opposition to the representational family of theories.

(Knowles, Raleigh, 2019,120)

Pese a que la noción de “Acquaintance” fue originalmente introducida con el propósito de jugar diversos roles teóricos³⁴, uno de los papeles que a Campbell más le preocupa es aquel que tiene que ver con el vínculo entre experiencia y referencia. Parte de la idea de Campbell es que la posibilidad de nuestra referencia singular descansa en la tenencia de una relación de acquaintance perceptual con el objeto. Dicha relación, para él, constituye un vínculo directo e inmediato con un objeto que es *esencialmente distinto* del tipo de vínculo mediato del pensamiento acerca de objetos.

El punto de fondo del escocés es que si se asimila la experiencia perceptual a una mera captación de pensamientos demostrativos, como aparentemente lo hace McDowell, entonces, según Campbell, pese a que la singularidad del episodio mental pueda capturarse adecuadamente sobre la base de una explicación satisfactoria a propósito de la legitimidad del carácter objeto-dependiente de los conceptos demostrativos, aun haría falta explicar, cómo es que dicha relación intencional tiene lugar y, en esa medida, haría falta dar cuenta del papel que la perception tiene a la hora de explicar nuestro pensamiento acerca de objetos (*cf.* Campbell 2002 122)

We are not to take the intentional character of experience as a given; rather, experience of objects has to be what explains our ability to think about objects. That means that we cannot view experience of objects as a way of grasping thoughts about objects. Experience of objects has to be something more primitive than the ability to think about objects, in terms of which the ability to think about objects can be explained. (Campbell 2002 122)

La explicación relacionalista de rol explicativo de la experiencia

³⁴ Como el rol epistemológico que Russell le atribuye a los datos sensoriales en su proyecto fundacionalista.

Como se ha venido indicando, una de las preocupaciones centrales, no solo de *Reference and Consciousness*, sino del trabajo de John Campbell en general ha sido el de dar cuenta de la intuición básica a propósito de la relación entre nuestra experiencia y nuestro pensamiento según la cual es la experiencia de un objeto lo que explica nuestra capacidad para formarnos pensamientos demostrativos cuyo contenido es acerca de dicho objeto. Sobre la base de la noción de acquaintance el escocés busca hacerle justicia a la idea de que es nuestra experiencia de los objetos y de sus propiedades lo que permite el empleo y aplicación de conceptos en diversas ocasiones. Sobre esta base, insiste Campbell, podemos dar cuenta de que la experiencia tiene un rol explicativo.

Una forma intuitiva de entender dicho rol explicativo es atendiendo al hecho de que el modo en el que pensamos acerca de los objetos que nos rodean tiene una relación de dependencia respecto de la forma en la que experimentamos sensorialmente dicho objeto en virtud de la cual, en ausencia de la experiencia de un objeto, no podríamos formarnos cierta clase de pensamientos acerca de aquel objeto. Así, por ejemplo, el hecho de que podamos tener pensamientos de la forma “Este libro es azul” supone que la referencia de “este” se encuentra plenamente determinada y, en ese sentido, se encuentra disponible para la cognición del sujeto.

Para la concepción relacional de la experiencia como la que sostiene Campbell, es la experiencia perceptual la que fundamenta o asegura el conocimiento de la referencia de nuestros términos demostrativos y, en consecuencia, legitima el patrón de uso que hacemos de dichos términos demostrativos. Sin la disponibilidad de la referencia de nuestros términos demostrativos que la experiencia perceptual le ofrece a la cognición, no sería posible determinar a qué objeto se refiere un concepto demostrativo y, por principio de Russell³⁵, no sería posible formarnos pensamientos acerca de tal objeto.

I have been arguing that we need the notion of consciousness in explaining how it is that we have knowledge of the references of demonstrative terms. Knowledge of reference in turn has to explain the use that we make of demonstrative propositions: how we verify them and how we come to act on the basis of them. (Campbell 2002, 136)

³⁵ Tal y como Evans en su afamado *Varieties of Reference* lo indica: para pensar acerca de un objeto es necesario saber cuál es el objeto y como está siendo representado dicho objeto; de no ser así, no es posible formarse pensamientos acerca de tal objeto.

En la caracterización que Campbell ofrece de la concepción relacional de la experiencia insiste en que es posible usar a manera de criterio de selección entre dos propuestas distintas acerca de la naturaleza de la experiencia su capacidad para dar cuenta del rol explicativo de la experiencia (*cf.* Campbell 2002 127). De este modo, según el autor, tanto más deseable será una propuesta acerca de la naturaleza de la experiencia cuanto más cabalmente sea capaz de dar cuenta del rol explicativo de la experiencia.

Así pues, el autor sostiene que solo una concepción relacional de la experiencia permite construir una explicación adecuada y no circular de dicho rol explicativo, ya que tal propuesta logra articular intuitivamente una explicación acerca del tipo de relación cognitiva no intencional que debe ejemplificarse para que la experiencia pueda desempeñar el papel explicativo requerido. De acuerdo con Campbell, la concepción relacional de la experiencia es la única teoría capaz de dar cuenta del rol explicativo de la experiencia toda vez que, a diferencia de algunas de las teorías rivales, no presupone las nociones que busca explicar. Y, por ello, logra dar cuenta de cómo la experiencia nos presenta objetos físicos independientes de la mente de una forma que no depende del uso de conceptos ni supone tal habilidad.

Recordemos que parte de la crítica general de Campbell a las teorías intencionalistas con respecto al mencionado rol es que, para él, una aproximación a la experiencia no tiene una forma no circular de dar cuenta del rol explicativo de la experiencia si asume que la experiencia de un objeto puede entenderse en términos de o reducirse a la captación de una proposición demostrativa. En consecuencia, aquellas teorías que le atribuyen un contenido a la experiencia, como la de McDowell, asumen, en vez de explicar, aquello en lo que consiste que nuestro pensamiento acerca de objetos tenga su fundamento en nuestra experiencia de los mismos. Para formular una explicación adecuada de aquel rol, resulta necesario, según Campbell, una relación consciente no conceptual y no representacional que dé fundamento a nuestro conocimiento de la referencia de nuestros conceptos demostrativos y que no dependa en su explicación de una asimilación entre experimentar un objeto y pensar demostrativamente acerca de dicho objeto.

I will argue that if we are to acknowledge the explanatory role of experience of objects, we have to appeal to what I will call a Relational View of experience. On a Relational View, the qualitative character of the experience is constituted by the qualitative character of the scene perceived. I will argue that only this view, on which experience of an object is a simple

relation holding between perceiver and object, can characterize the kind of acquaintance with objects that provides knowledge of reference. (Campbell 2002 115)

Si se quiere dar cuenta de la idea intuitiva de que nuestra experiencia perceptual es aquello que explica nuestra capacidad conceptual, entonces, según Campbell, es preciso rechazar PR de cara a evitar que nuestra experiencia se reduzca a una mera forma de ejercitar nuestras habilidades conceptuales. Si la experiencia de un objeto se entiende como la mera captación de pensamientos demostrativos acerca de dicho objeto, entonces, según Campbell, la experiencia perceptual queda reducida a una de las múltiples formas en las que se puede ejercitar nuestra capacidad conceptual. Y con ello deja de ser la instancia que explica esa misma capacidad conceptual. (cf. Campbell 2002 122).

Dicho de otro modo, para Campbell es preciso rechazar la idea de que la experiencia consista en la captación de pensamientos demostrativos sobre objetos particulares, como presuntamente lo hace la explicación mcdowelliana, puesto que, de no hacerlo, se está dando por sentado el carácter intencional en vez de la explicación que se supone que la experiencia desempeña con respecto a la intencionalidad del pensamiento acerca de objetos. Al atribuir contenido intencional a la experiencia perceptual, según el autor, si bien resulta intuitiva la explicación a propósito del rol funcional que juega tal contenido en la cognición del sujeto, resulta incomprensible la explicación acerca de cómo aprehendemos tal contenido intencional.

Suppose someone said: 'Actually, reading newspapers is the fundamental way in which you understand the concepts of a mind-independent world. All your conceptual skills depend on your ability to read newspapers.' The natural response to this would be that reading newspapers does indeed involve the exercise of conceptual skills, but it is simply one way among many of exercising those conceptual skills. Just so, if all there is to experience of objects is the grasping of demonstrative thoughts about them, then experience of objects is just one among many ways in which you can exercise your conceptual skills. (cf. Campbell 2002 122)

El problema que encuentra Campbell con lo anterior es que si la experiencia perceptual consiste en una de las múltiples formas en las que podemos pensar un objeto, entonces dicha instancia cognitiva resulta incapaz de dar una explicación acerca del ejercicio de aquellas capacidades en nuestro pensamiento acerca de objetos y, por ende, resulta incapaz de explicar por qué nuestra experiencia

del mundo resulta fundamental para nuestra habilidad de pensar demostrativamente acerca de los objetos a nuestro alrededor. (cf. Campbell 2002 125). En este sentido, cualquier clase de empresa teórica que identifique la capacidad de usar los términos demostrativos correctamente con el experimentar conscientemente un objeto, constituye, de entrada, un despropósito teórico, ya que, a raíz de tal identificación, una propuesta así resulta *lógicamente* incapacitada para presentar una explicación no circular del patrón de uso de nuestros términos demostrativos.

Para Campbell, la experiencia de objetos tiene que ser algo más *primitivo* que la capacidad de pensar en objetos, de tal modo que pueda constituir legítimamente la instancia en términos de los cuales la capacidad de pensar en los objetos puede ser explicada (cf. Campbell 2002 122). Para el escocés, como ya se dijo, el patrón de uso de nuestros términos demostrativos se justifica sobre la base de nuestro conocimiento de la referencia de tales términos demostrativos. Y dicho conocimiento se funda en la relación directa e inmediata de acquaintance en términos de los cuales la teoría relacional interpreta a la experiencia perceptual. Para Campbell, en ese sentido, la concepción relacional de la experiencia se encuentra mejor posicionada que las demás aproximaciones teóricas a la hora de abordar el rol explicativo de la experiencia, puesto que la relación perceptual de acquaintance, que para el relacionalismo ejemplifica la experiencia perceptual y que constituye un tipo de relación distinta, más básica y primitiva que la relación intencional de las actitudes proposicionales, a diferencia de sus rivales, no depende del ejercicio de nuestras capacidades conceptuales, no presupone nuestra habilidad para pensar demostrativamente, no identifica experiencia y demostración, no presupone la intencionalidad de nuestro pensamiento ni hace referencia en sus explicaciones a la noción de contenido intencional.

Algunos desafíos abiertos para las teorías relacionalistas

En esta sección me gustaría dejar mencionado el sentido de algunos de los desafíos que enfrenta la teoría relacionalista de la experiencia a propósito del error perceptual de cara a señalar la forma en la que este escrito, en tanto se ocupa del rol explicativo de la experiencia, se distancia de aquellas propuestas de corte más clásico.

A pesar de las virtudes explicativas que parece traer aparejadas la concepción relacional de la experiencia, la primera crítica a la explicación de las experiencias no verídicas en las teorías

relacionales tiene que ver con cierta interpretación de las teorías relacionales como teorías causales. Según esta crítica, es difícil ver cómo es posible explicar los casos en los que un objeto aparece como instanciando una propiedad que en realidad no instancia si se asume que la experiencia perceptual involucra al objeto mismo en la explicación a propósito de por qué la experiencia perceptual tiene la clase de dimensión fenoménica que tiene. Si se sostiene que el carácter fenoménico de la experiencia, el cómo es tener la experiencia, está determinado por el objeto de experiencia mismo, entonces no es claro en qué sentido es posible hablar de propiedades experimentadas por el sujeto que no dependen de los objetos de experiencia. Es decir, si se asume que cuando se tiene experiencia de un objeto, la fenomenología de la experiencia del objeto está determinada por el objeto (y la situación del perceptor o el ambiente), no parece fácil explicar la posibilidad de estados perceptuales en los que un objeto aparece como instanciando una propiedad que en realidad no instancia. Así, por ejemplo, si un sujeto S tiene experiencia de un objeto O que instancia la propiedad de ser rojo R, según la concepción relacional, R debe figurar en la fenomenología de la experiencia de S, toda vez que O hace parte de la experiencia de S y O instancia R. En ese sentido, no parece muy intuitiva una explicación a propósito de cómo S puede tener experiencia de O como instanciando la propiedad de ser azul A y no R siempre que, según se estipuló, O instancia R y no A.

De acuerdo con Brewer, resulta plausible admitir que un sujeto S puede tener la experiencia de un objeto O como siendo R como consecuencia tanto de que haya un O que instancia la propiedad R como de la presencia de O que instancia la propiedad V bajo un gran número de circunstancias poco usuales y, bajo este supuesto, parecería prudente afirmar que ambas circunstancias resultan *suficientes* para la instanciación perceptual en el sujeto de un contenido perceptual cuando menos fenomenológicamente indiscriminable. Sin embargo, si entendemos lo que Brewer dice como afirmando la posibilidad de que un mismo contenido³⁶ de estados perceptuales sea exhaustivamente determinado por diversas configuraciones de objetos y propiedades ambientales, parecemos obligados a asumir que, dadas las relaciones ambientales correctas, el contenido de nuestros estados perceptuales puede llegar a resultar como estando intrínsecamente indeterminado. Es decir, si el error no es una mera cuestión de juicios equivocados sobre contenidos perceptuales (es decir, de algo perteneciente al pensamiento y no a la percepción), entonces la falsa identificación de objetos debe radicar en la manera en la que estos mismos son presentados para el sujeto en la percepción³⁷.

³⁶ Este uso de “contenido” no es técnico y se refiere a aquello que aparece cuando experimentamos

³⁷ La idea acá tiene que ver con la necesidad teórica de una explicación acerca del error perceptual

Ahora bien, a la luz de la anterior reflexión parece entonces que tanto un objeto O que instancia la propiedad R como un objeto O que instancia la propiedad V bajo ciertas circunstancias medioambientales son capaces de causar que el sujeto S vea al objeto como siendo R³⁸. Esto es, tanto O instanciando R como O instanciando V bajo ciertas circunstancias *causan* que el sujeto experimente perceptualmente la misma escena o que acceda a un mismo contenido fenoménico de su experiencia o, al menos, a un contenido fenoménicamente indistinguible.

El problema con ello es que si la determinación del contenido es algo que depende por completo de las maneras en las que se presenta (o es) el mundo y además existen casos de falsa identificación o fallo perceptual, se sigue que algunos contenidos mentales se caracterizan *disyuntivamente* o, mejor, que estos estados tienen un contenido indeterminado³⁹. En una palabra, si el contenido de un estado se encuentra exhaustivamente determinado por aquello que lo causa (el contenido de la percepción de X es perro porque está causado por perros), entonces *todas las circunstancias* capaces de causar ese estado hacen parte del contenido del estado mismo. De modo que, como dice Fodor, si tanto una vaca como un ornitorrinco bajo ciertas circunstancias causan estados perceptivos con el mismo contenido, entonces el contenido de los estados perceptivos resulta esencialmente disyuntivo. A su vez, si el contenido de los estados es intrínsecamente disyuntivo, se sigue que no habría lugar a un error de contenido, puesto que al representar una vaca mientras se ve un ornitorrinco bajo ciertas circunstancias, no existiría un error perceptual, sino que se estaría expresando acertadamente el contenido disyuntivo vaca-ornitorrinco bajo ciertas circunstancias que el estado perceptivo, por hipótesis, posee.⁴⁰

Con todo, como ya se mencionó, tal clase de objeción al relacionismo depende no solo de una asimilación poco plausible entre las teorías causales y relacionales, sino que también emerge en el

³⁸ Sin embargo, como algunos correctamente lo advirtieron, estas teorías piensan que aquello que hace que cierto estado tenga el contenido que tiene es algo relacionado con que sus instancias sean causadas por instancias de cierta propiedad en el mundo. Sin embargo, si la equivocación perceptual constituye un fenómeno de suyo legítimo, entonces esta clase de propuestas deberá ser capaz de ofrecer una explicación adecuada de tal evento.

³⁹ La idea de que el contenido sea indeterminado suele tener que ver con la circunstancia en la que es imposible identificar el contenido de una determinada representación. Así, algunos autores dicen, si se sostiene que un sistema S posee una representación R de un objeto determinado C, se afirma que R es una representación determinada si R logra representar a la clase de los O y no a la clase de los O'. En este sentido, resulta posible estipular las condiciones de identidad de R de un modo que no da lugar a equívocos, pues pretenden ser unívocas y representar una determinada clase.

⁴⁰ Dice Brewer: “ In conclusion, I contend that the early modern empiricist insight, that the subjective character of perceptual experience is to be given simply by citing the objects presented in such experience, in a given sense modality, from the point of view and in the circumstances of perception in question, is perfectly capable of accounting for the phenomena of illusion, and, indeed, of hallucination too, without any pressure towards regarding such direct objects as mind-dependent entities, distinct from the mind-independent physical objects we all know and love “ (cf Brewer)

contexto del problema de la representación⁴¹. Es decir, esta clase de apuesta depende, al menos en parte, de una idea que pasa por alto el hecho de que para las teorías relacionales no se trata de un objeto exterior al episodio perceptual que causa el episodio, sino que el objeto mismo es ontológicamente parte del episodio. Asimismo, además de que la crítica a las teorías causales de este tipo emerge en un contexto en el que la investigación se orienta a la pregunta por el contenido, dicha crítica parece articularse sobre la base de un compromiso, igualmente inaceptable para los relacionistas, con el principio de factor común. Es decir, esta clase de críticas no solo se enmarca en el problema de la representación correcta o el contenido verídico, sino que suscribe compromisos con la visión tradicional según la cual de una indistinguibilidad introspectiva entre diversas experiencias se sigue una identidad de clase ontológica.

Para el teórico relacionista, no obstante, ambas ideas resultan, de entrada, equivocadas toda vez que, según su visión, el problema de la representación no emerge para una teoría de la percepción en la que esta carece de contenido representacional. Adicionalmente, las posturas relacionistas tipo Campbell son usualmente consideradas como teorías de corte disyuntivista, de modo que la pregunta por la mismidad de contenido con base en una indistinguibilidad fenomenológica no es algo que a su visión le concierna. Es decir, para las teorías relacionales, tanto como para el disyuntivismo en general, la indistinguibilidad introspectiva entre distintas experiencias no constituye un aspecto orientador a la hora de responder a la pregunta por su clase fundamental, de modo que una indiscriminabilidad fenomenológica entre distintas experiencias no implicaría, en este marco, una identidad con respecto al tipo de estado mental al que tales experiencias pertenecen. Ahora bien, de acuerdo con otra vertiente, el realismo relacionista puede caer bajo el alcance de otra clase de críticas. Para algunos⁴², el relacionismo si bien no precisa de reconstruir sus nociones fundamentales en términos de las relaciones causales involucradas en tales procesos, suscribe compromisos con dos tesis bastante problemáticas: el actualismo y la transparencia.

La primera tesis tiene que ver con la idea de que “cualesquiera propiedades de las que seamos conscientes en la percepción son propiedades *instanciadas* por objetos (externos o no) que existen actualmente en el momento en que percibimos”. (cf. Amado 2002 18). Dicha tesis exige que “toda propiedad de la que tengamos consciencia en un episodio perceptual tenga una instancia actual (dependiente o independiente de la mente) de la que seamos conscientes en dicho episodio” (cf. Amado 2002 18). Por su parte, la tesis de la transparencia, es la idea de que “el carácter fenoménico

⁴¹ Le agradezco al profesor Ignacio Ávila por mostrarme esta deficiencia en mi argumento

⁴²Por ejemplo, Amado 2013

de la experiencia perceptual, aquello que es como tener la experiencia, está en algún sentido determinado *exclusivamente*⁴³ por, o está dirigido exclusivamente a, objetos externos y propiedades de estos objetos”. (cf. Amado 2002 18)

Dice Brewer:

First, the point is that perceptual presentation irreducibly consists in conscious with mind-independent physical objects. It is not to be elucidated or further understood, either in terms of a relation of direct acquaintance with mind-dependent entities that are suitably related to mind-independent things, or in terms of a relation with some kind of representational content that ‘concerns’ such things... Second,... this characterization of perceptual presentation as conscious acquaintance with mind-independent physical objects provides the most fundamental elucidation of which modification of consciousness any specific such experience is: the fundamental nature of perceptual experience is to be given precisely by citing and/or describing those very mind-independent physical objects of acquaintance. (Brewer 2011 94)

Sobre la base de su adherencia al actualismo, el relacionalista resulta comprometido con la idea de que, en toda experiencia verídica el momento en el que nos aparece perceptualmente que un objeto tiene cierta propiedad es el mismo momento en el que el objeto percibido ejemplifica aquella propiedad (cf. Amado 2002 68). Es decir, esta visión se compromete con el actualismo al mantener que los objetos externos *instancian* las propiedades de las que somos conscientes en la experiencia (lo que implica que existen al momento en el que los percibimos) (cf. Amado 2002 19).

Ahora bien, el problema con ello es que dichos compromisos parecen traer aparejada la indeseable consecuencia de comprometer al relacionalista con la idea de que hay experiencias perceptuales perfectamente verídicas: “experiencias como de objetos externos en las que todas las propiedades de las que somos conscientes son instanciadas por dichos objetos porque mantiene que son los objetos mismos y las propiedades que éstos instancian los que constituyen el carácter fenoménico de la experiencia perceptual”. (cf. Amado 2002 67). Sin embargo, según dice la crítica, parece que una atenta investigación a este respecto puede revelarnos que no existen tales experiencias verídicas, en la medida en que en toda experiencia siempre parece haber un factor ilusorio (por

⁴³En estricto sentido, para Campbell, es preciso incluir al sujeto, al punto de vista y a las circunstancias medioambientales

ejemplo, una brecha temporal entre el momento en que un objeto instanciando una propiedad refleja la luz que nos permite verlo y el momento en que efectivamente tenemos experiencia del objeto). En efecto, toda experiencia perceptual (verídica) parece tener un elemento ilusorio cuando menos respecto al tiempo experimentado, de modo que dichas tesis no pueden ser verdaderas de estas experiencias (cf. Amado 2002 67).

In this context, the time lag argument picks up on the naive realist's claim that the phenomenal character of one's perception is a matter of one's standing in a relation of acquaintance to external objects. As was highlighted by the time lag argument, however, we can have experiences of objects that no longer exist, as in the case of extinct stars, or experiences of the way objects *were* rather than the way objects *are*, as in the case of our experience of things happening on the surface of the sun. Both of these phenomena are explained by the finite speed of light and the vast distances separating us from the stars and sun. (Fish 2010 107)

Con todo, como algunos lo notaron, parte del problema con esta clase de críticas es que si bien parece estipular condiciones de sentido común acerca de la naturaleza experiencia, se hace eventualmente muy restrictiva al idealizar la forma en la que, de hecho, percibimos. En efecto, tomado en serio el punto de esta propuesta, parece posible sostener que todo carácter presentacional es, de hecho, ilusorio⁴⁴, ya que, con independencia de la teoría a propósito de la experiencia que adoptemos, la física nos enseña que la finitud de la velocidad de la luz implica, en cualquier caso, un retraso temporal entre una escena visible y nuestra percepción visual de ella. Por tal motivo, no resulta claro cómo es que esta visión constituye una crítica a la aproximación relacionalista, en particular, y no, más bien, un desafío a nuestra comprensión de sentido común de la naturaleza de la experiencia, en general. Es decir, si la experiencia nos presenta objetos físicos independientes de la mente como instanciando propiedades en un momento específico y la óptica, a su vez, nos advierte acerca del carácter no instantáneo de la velocidad de la luz, resultamos entonces comprometidos con la idea de que la experiencia perceptual es, al menos en parte, ilusoria. Y ello no sería algo que afectaría al teórico relacionalista en especial, sino a toda aproximación teórica a la experiencia que sostenga que esta última nos presenta *directamente* objetos físicos independientes

⁴⁴ Sin embargo, como algunos autores sostienen, aún si se concediera que toda experiencia perceptual tiene algo de ilusorio, ello no implicaría ni que la experiencia sea totalmente ilusoria, ni que sea incapaz de contener elementos verídicos

de la mente (incluidos varios tipos de representacionalismos).

Asimismo, de acuerdo con algunas propuestas, el hecho de que, en la experiencia, las propiedades de las que somos conscientes sean instanciadas por los objetos físicos al constituir el carácter fenoménico de la experiencia perceptual, no implica, de entrada, que las experiencias sean (o deban ser) perfectamente verídicas. Y, aunque, de hecho, lo implicara, ello no parece contradecir al relacionalista, pues una experiencia verídica es la que nos presenta al objeto como teniendo cierta propiedad y, pese a la presencia de otras propiedades, el objeto puede poseer realmente aquella propiedad que parece instanciar.

La última clase de desafíos explicativos para el relacionalismo a propósito del error perceptual tiene que ver con algunas de las implicaciones de la relación suscrita por esta clase de teorías entre el objeto y la dimensión fenoménica de la experiencia. De acuerdo con esta clase de críticas a la aproximación relacionalista a la experiencia, la interpretación de la objeto-dependencia en términos de constitución trae aparejadas algunas consecuencias indeseables.

For instance, consider the first pass claim that, on a naive realist view of perception, the presentational character of a perception is constituted by the scene that the subject is looking at. As it stands, this claim seems to be refuted by various considerations, including the everyday phenomenon of blurry vision. Two subjects standing in roughly the same place looking at the same scene could have experiences that are remarkably *different* in phenomenal character if one has normal vision whilst the other is short-sighted.

(Fish 2010 106)

Si un cambio en el objeto de la experiencia implica un cambio en el aspecto fenoménico de la misma, entonces la relación consciente con el objeto independiente de la mente propia de la experiencia verídica será, de entrada, incapaz de compartir la fenomenología con un episodio experiencial no relacional como en las experiencias no verídicas (al menos las alucinaciones). Tal clase de dependencia entre fenomenología y objeto perceptual, asegura, no solo un rechazo de PFC entre percepciones verídicas y no verídicas, como lo desea un disyuntivista, sino que también elimina toda posibilidad conceptual de que percepciones verídicas y no verídicas compartan el *cómo es tener la experiencia*.

En consecuencia, la indistinguibilidad introspectiva que, por hipótesis, puede presentarse entre experiencias verídicas y no verídicas no puede tener, bajo este marco, una identidad fenomenológica que sustente tal indistinguibilidad para la primera persona, sino una incapacidad del sujeto para

discriminar entre dos fenomenologías distintas pero muy parecidas. El hecho de que un sujeto no pueda distinguir entre una experiencia perceptual verídica y su contraparte no verídica, no tiene que ver, según esta visión, con que ambos episodios sean idénticos con respecto a cómo es tener la experiencia, sino, más bien, con una ceguera del sujeto ante rasgos o propiedades muy sutiles que, sin embargo, se encuentran al nivel de la experiencia consciente misma.

Para esta aproximación, la diversidad de objetos entre una experiencia verídica y una no verídica, involucra una diversidad en la fenomenología que, paradójicamente, el sujeto sería incapaz de notar; la diversidad de objetos de experiencia tendría un correlato en cambios fenomenológicos frente a los que el sujeto de experiencia no sería sensible.

Como en algún momento lo señalé, la dificultad que, en mi opinión, tal propuesta presenta tiene que ver con que la indistinguibilidad presente entre experiencias verídicas y no verídicas, desde este punto de vista, tiene a la base razones puramente epistemológicas: el sujeto de experiencia en virtud de sus limitadas capacidades discriminatorias equipara experiencias fenomenológicamente distintas. No habría, en ese caso, una base común a experiencias verídicas y no verídicas sino una inhabilidad del sujeto para acceder a diferencias de ciertos rasgos de su experiencia que, no obstante, involucran modificaciones en cómo es tener la experiencia⁴⁵.

Esta propuesta, de alguna manera, parece pretender deslegitimar eventualmente la hipótesis conceptual de experiencias genuinamente indistinguibles⁴⁶.

Por su parte, la otra dificultad de esta interpretación es que parecer guardar compromisos con un revisionismo con respecto a la fenomenología⁴⁷. La fenomenología de la experiencia, suele decirse, es la manera en la que el sujeto de experiencia siente dicha experiencia o el “cómo es tener la experiencia”. De este modo, si hay un cambio en la fenomenología de la experiencia, comúnmente se sostiene, entonces el sujeto de dicha experiencia notará aquel cambio en tal aspecto de su experiencia. En este sentido, la fenomenología de la experiencia suele pensarse como la parte de la experiencia sobre la cual el sujeto es consciente o como aquel aspecto de la experiencia que es accesible introspectivamente para el sujeto.⁴⁸

⁴⁵ Así, podría suceder que, mejorando las capacidades discriminatorias del sujeto, este último se hiciera sensible a las sutiles pero infaltables diferencias entre la fenomenología de experiencias verídicas y no verídicas, de modo que, en último término, sería capaz de distinguir las

⁴⁶ Esta conclusión, en efecto, depende de la clase de revisionismo que se prefiera suscribir

⁴⁷ Para algunos, este revisionismo con respecto a la fenomenología es justamente lo que implica ser disyuntivista

⁴⁸ Debe tenerse en cuenta que para algunas interpretaciones ello no es un problema para el relacionismo sino simplemente una consecuencia de aceptar que la indistinguibilidad epistemológica no implica identidad ontológica.

Suponer entonces que existan rasgos de la fenomenología de la experiencia a los que no tenemos acceso o que hay una fenomenología inconsciente de la experiencia, no solo parece involucrar una nueva comprensión de lo que constituye el aspecto fenoménico de la experiencia, sino que conduce a consecuencias un poco desconcertantes a propósito de nuestra fenomenología: como, por ejemplo, que entre dos experiencias con fenomenologías distintas pero indistinguibles podríamos encontrarnos con casos de diferencias fenomenológicas (es decir, diferencias en el cómo se nos aparecen las cosas) a las que no tenemos acceso fenomenológico (es decir mediante nuestra capacidad de saber cómo se nos aparecen las cosas).

Con todo, para la aproximación que acá se motiva, el disyuntivismo no tiene que ver con una diferencia de clase fundamental de dos experiencias indistinguibles que se articula sobre la base de una diferencia fenomenológica entre ellas, sino, más bien, con una identidad fenomenológica que explica aquella indistinguibilidad apelando a una diferencia de contenido sin un correlato en la fenomenología. Para esta aproximación, la idea cartesiana de la mente que es preciso abandonar tiene que ver la independencia del objeto con base en la cual tradicionalmente se individuaban los estados mentales (incluidas las experiencias). Es decir, para esta interpretación, es preciso suscribir la tesis externalista según la cual al menos ciertos estados mentales, como experiencias perceptuales verídicas y pensamientos demostrativos basados en ellas, dependen para su individuación de situaciones extramentales, negando así la infalibilidad introspectiva que el cartesianismo tradicionalmente asumió y dándole sentido a otras nociones de estado mental y experiencia.⁴⁹

Ahora bien, pese a las virtudes explicativas que puede tener este tercer enfoque, uno de los asuntos a los que debe enfrentarse quien suscribe esta recomendación tiene que ver con la explicación a propósito de la relación entre experiencia y fenomenología. Es decir, esta aproximación, dicho sea de paso, debe considerar que a pesar de lo que le endilga al relacionalista, este último tiene un camino expedito para la explicación acerca de la fenomenología de la experiencia, puesto que, según su visión, la fenomenología de la experiencia está constituida por los objetos independientes de la mente. El crítico del relacionalista, en contraste, aún debe responder por la pregunta acerca de la constitución de la fenomenología de la experiencia y por sus mismos compromisos está obligado a rechazar al contenido representacional como posible candidato, ya que, de no hacerlo, estaría suscribiendo la idea según la cual diferencias de contenido implican diferencias en la fenomenología

⁴⁹ Para algunos autores ello implica, en cualquier caso, una aproximación de corte revisionista

de la experiencia⁵⁰ (y ello iría contra su tesis de que lo que marca la identidad fenomenológica que está a la base de la indistinguibilidad para el sujeto no es el contenido representacional). Asimismo, esta tercera clase de aproximación debe responder a la pregunta por los beneficios teóricos que implica la separación propuesta entre experiencia y fenomenología. Con aquella separación, en efecto, cabe preguntarse en qué sentido la experiencia lograr no quedar desligada de la noción de consciencia de objeto⁵¹ y, por ende, esta visión aún debe explicar cómo es que la experiencia, bajo este marco, no se hace, de entrada, subpersonal.⁵²

Aun así, y pese a que los desafíos abiertos para las teorías relacionales a la hora de dar cuenta del error perceptual constituyen asuntos significativos que deben ser resueltos de cara a la construcción de una propuesta comprensiva acerca de la naturaleza de la experiencia, son problemas que no están inmediatamente vinculados con los problemas relacionados con el rol explicativo de la experiencia. Los problemas directamente relacionados con el rol explicativo de la experiencia, que son los que en particular le conciernen a este escrito, deben presentar o bien objeciones a la posibilidad de dar cuenta de tal rol explicativo a partir de un marco relacionalista y, en ese sentido, mostrar cómo es que tal marco relacionalista resulta incapaz de dar cuenta de aquello para lo cual muchas veces se invocó, o bien mostrar que las teorías rivales se encuentran cuando menos igualmente bien posicionadas para encarar los problemas que las aproximaciones relacionales pretenden resolver. En la siguiente sección se toma partida por la segunda opción y se defiende de las objeciones relacionistas una aproximación intencionalista de corte mcdowelliano según la cual la experiencia perceptual nos pone en contacto directo e íntimo con objetos físicos independientes de la mente y se afirma que ello es lo que explica nuestra capacidad de formarnos cierta clase de pensamientos con base en tales vínculos experienciales mediante la apelación a la noción de contenido representacional.

⁵⁰ Pues ello, evidentemente, iría en contra de la postura original de esta visión con respecto a la denominada tesis reflejo

⁵¹ Sobre la base de la cual es posible dar cuenta de la legitimidad epistémica de los juicios empíricos que la visión mcdowelliana de la experiencia suscribe.

⁵² Y en esa medida, falta responder a la pregunta por cómo no se pierde la idea de consciencia objetual, es decir, la idea de que la experiencia no proporciona acceso a objetos

Capítulo 3: El Disyuntivismo Intencionalista y el Rol Explicativo de la experiencia

En este capítulo se reconstruye la explicación del rol explicativo de la experiencia del disyuntivismo intencionalista de corte mcdowelliano y se presentan algunas de las críticas que desde el relacionismo tradicionalmente se elevan en contra de la posibilidad de que una propuesta de corte intencionalista y conceptualista construya una explicación satisfactoria a propósito del carácter presentacional de la experiencia y de su rol explicativo. Así, en la primera parte del capítulo se hace una recapitulación del disyuntivismo intencionalista que defiende McDowell. En la segunda parte del capítulo, se presenta la forma en la que las esta clase de aproximaciones teóricas buscar dar cuenta del carácter presentacional de la experiencia y de su rol explicativo. Finalmente se señalan algunas críticas tradicionales a dicha aproximación teórica y se reconstruye parte de la forma en la que desde dicha aproximación resulta posible contestar a tales críticas

La aproximación del disyuntivismo intencionalista al rol explicativo de la experiencia

Como adecuadamente lo señala Campbell en *Reference and Consciousness*, fue John McDowell uno de los que más insistentemente señaló la necesidad de articular una concepción de la naturaleza de la experiencia que enfatice el rol que dicha noción juega en nuestro pensamiento reflexivo (cf. Campbell 2002 129). En esa medida, fue el autor de *Mind and World* quien señaló que, en

concordancia con su aproximación intencionalista al fenómeno de la percepción, una teoría de la percepción debe dar cuenta del lugar que ocupa la experiencia en la economía cognitiva de un agente y, por ende, del tipo de papel que la experiencia juega en la explicación a propósito de la interacción entre los distintos aspectos de la cognición del sujeto.

The basic justification for thinking of perceptual states as intentional will be the same as that for these other mental states: their general functional role within our mental economies - that is, how they interact with other mental states, in particular in the fixation of belief and control of Action - can only be understood in terms of attributing to them such content (*cf.* Martin 200 464).

Sin embargo, como ya es bien sabido, la aproximación del surafricano exhibe restricciones heredadas de algunos de sus compromisos teóricos que le imponen un conjunto de limitaciones con respecto a la clase de respuesta que le es posible ofrecer. Y, asimismo, respecto al tipo específico de intencionalismo que se encuentra disponible para él.

Ironically, when reverence for the authority of phenomenology is carried to the length of making the fact that internal configurations are indistinguishable from the subject's point of view suffice to establish that those configurations are through and through the same, the upshot is to put at risk the most conspicuous phenomenological fact there is. The threat that the Cartesian picture poses to our hold on the world comes out dramatically in this: that within the Cartesian picture there is a serious question about how it can be that experience, conceived from its own point of view, is not blank or blind, but purports to be revelatory of the world we live in. (McDowell 1986 243).

En este pasaje McDowell, en el marco de una crítica a los teóricos intencionalistas que suscriben PFC, insiste en la necesidad de reconstruir a la experiencia perceptual en términos en los que sea posible hacerle justicia a su rol explicativo y, en ese sentido, procede a rechazar la popular tesis de la independencia del objeto. Según parece pensar McDowell, aquella tesis suscrita por el grueso de la aproximación intencionalista constituye un compromiso que le imposibilita a la experiencia ser el tipo de cosa que nos brindaría la clase de apertura al mundo que se necesita para dar cuenta de aquel rol explicativo. En ese sentido, el proyecto de McDowell de dar cuenta del rol explicativo de

la experiencia exhibe restricciones derivadas tanto de su adherencia al PR como de su disyuntivismo o su rechazo al PFC.

A su vez, como es claro para cualquiera que conozca algunos aspectos elementales de la obra de McDowell, el tipo de respuesta que el autor de *Mind and World* busca proponer a la hora de dar cuenta del rol explicativo de la experiencia se encuentra fuertemente restringido por ciertas consideraciones estructurales a propósito del lugar que ocupa en la cognición la clase de vínculo psicológico que constituye la experiencia perceptual. Asimismo, como es ya bien sabido, al inicio de *Mind and World*, John McDowell hace una profunda revelación: Un contexto normativo constituye una condición necesaria no solo en el plano epistemológico, sino que también, y más fundamentalmente, en el plano semántico. Veamos su formulación:

Sellars insists that the concept of knowledge belongs in a normative context. He writes: "In characterizing an episode or a state as that of *knowing*, we are not giving an empirical description of that episode or state; we are placing it in the logical space of reasons, of justifying and being able to justify what one says."! It is a way of repeating what I have just been urging (§3 above) to say this: though Sellars here speaks of knowledge in particular, that is just to stress one application of the thought that a normative context is necessary for the idea of being in touch with the world at all, whether knowledgeably or not. (McDowell 1994 XIV)

Para McDowell, como resulta evidente a partir de esta cita, un ámbito normativo resulta constitutivo no solo de cualquier relación de carácter epistemológico, sino también, de cualquier vínculo que involucre, más generalmente, un carácter propiamente semántico. En una palabra: el contacto con el mundo, para McDowell, es inteligible sólo en relación con un marco normativo, independientemente de si dicho vínculo es cognoscitivo o no.

To make sense of the idea of a mental state's or episode's being directed towards the world, in the way in which, say, a belief or judgement is, we need to put the state or episode in a normative context. (McDowell 1994 XI)

Parte del proyecto de *Mind and World* tiene que ver con apuntar en una dirección que permita sostener una perspectiva empirista que soporte las críticas de Davidson y Sellars, sin sucumbir ante

la simpleza reduccionista del Naturalismo crudo⁵³. Así, parte de lo que se propone McDowell es, pues, mostrar que la inteligibilidad de lo que Sellars denomina la “Descripción empírica” es, de entrada, distinta de la inteligibilidad que caracteriza las relaciones propias del ámbito de la conceptualidad, sin negar, por eso mismo, que la idea de experiencia sea la idea de algo natural.

El concepto mcdowelliano de segunda naturaleza busca recoger la idea de que la pertenencia de los seres humanos al ámbito de la conceptualidad, al ámbito normativo característico del “Espacio lógico de las razones”, es, de hecho, la pertenencia a un ámbito cuyo acceso resulta mediado por una suerte de “adiestramiento intersubjetivo” que, no obstante, hace parte, como una subcategoría suya, del espacio general de la naturaleza. Recordemos que:

Once we remember second nature, we see that operations of nature can include circumstances whose descriptions place them in the logical space of reasons, *sui generis* though that logical space is. This makes it possible to accommodate impressions in nature without posing a threat to empiricism. From the thesis that receiving an impression is a transaction in nature, there is now no good inference to the conclusion drawn by Sellars and Davidson, that the idea of receiving an impression must be foreign to the logical space in which concepts such as that of answerability function. Conceptual capacities, whose interrelations belong in the *sui generis* logical space of reasons, can be operative not only in judgements-results of a subject'S actively making up her mind about something-but already in the transactions in nature that are constituted by the world's impacts on the receptive capacities of a suitable subject; that is, one who possesses the relevant concepts. (McDowell 1994 XX)

Lo que esta cita busca indicar es que la propuesta de McDowell pretende perfilarse como un tercer tipo de respuesta a la encrucijada que la discusión de Wilfrid Sellars puso de manifiesto. Esta aproximación, busca ubicarse en un nivel más básico desde el que le sea posible salvaguardar un empirismo que no cometa *falacias naturalistas* a la vez que le permita concebir, de una manera indisociable, el contexto normativo y el pensamiento objetivo sobre el mundo.

:

⁵³Aludo a la expresión que McDowell, en la primera sección de su libro, usa para referirse a los que sostienen la tesis según la cual la esfera de las justificaciones es exhaustivamente reconstruible en términos que pertenecen al “Espacio lógico de las causas”.

I began with the thought that is expressed in Kant's remark: the very idea of representational content, not just the idea of judgements that are adequately justified, requires an interplay between concepts and intuitions, bits of experiential intake. Otherwise what was meant to be a picture of the exercise of concepts can depict only a play of empty forms.

(McDowell 1994 6)

Ahora bien, parte de lo que McDowell tiene en mente en la primera conferencia de su libro insigne tiene que ver con el hecho de que todo suceso de carácter judicativo (al margen de si es propiamente cognoscitivo o no), debe poseer, para nuestro autor, una clase de contenido estructurado racionalmente. Esto último, evidentemente nos prohíbe en el marco de su propuesta, concebir dicho contenido como una suerte de recepción de unidades de lo dado (es decir como impresiones causales) que servirá posteriormente como el elemento sobre cuya base se articula justificatoriamente hablando, un juicio empírico, ya que, como sostiene el surafricano: “los contenidos conceptuales más básicos (en este sentido) ya los poseen las impresiones mismas, lo que entra del mundo en nuestra sensibilidad”. (cf. McDowell 1994 46)

El punto de McDowell es que la posibilidad misma de atribuir contenido a cualquiera de los estados cognitivos del sujeto está determinada por el hecho de que la exterioridad resulte capaz de ejercer un *constreñimiento racional* sobre las facultades del sujeto y no sólo una restricción de índole causal. Es decir, la atribución legítima de estados con contenido a los sujetos humanos pasa por la idea de aceptar que la esfera de nuestras concepciones e intuiciones constituye una instancia regulada y limitada por *relaciones racionales*, y, no solo, un ámbito sensible a impactos causales del mundo exterior:

But the Myth of the Given has a deeper motivation, in the thought that if spontaneity is not subject to rational constraint from outside, as Davidson's coherentist position insists that it is not, then we cannot make it intelligible to ourselves how exercises of spontaneity can represent the world at all. Thoughts without intuitions are empty, and the point is not met by crediting intuitions with a causal impact on thoughts; we can have empirical content in our picture only if we can acknowledge that thoughts and intuitions are rationally connected. By rejecting that, Davidson undermines his right to the idea that his purportedly reassuring argument starts from, the idea of a body of beliefs. (McDowell 1994 18)

Aquel vínculo normativo sobre la base del cual McDowell busca construir a la percepción parece constituirse, no sólo en un elemento clave a la hora de darle sentido a las intuiciones empiristas, sino que, como ya se dijo, en un elemento infaltable en el cometido de pensar al mundo, de *referirse* a él. De modo que, desde este punto de vista, la percepción normativamente estructurada resulta ser una condición necesaria de nuestro pensamiento *acerca* del mundo⁵⁴.

A belief or judgement to the effect that things are thus and so—a belief or judgement whose content (as we say) is that things are thus and so—must be a posture or stance that is *correctly* or *incorrectly* adopted according to whether or not things are indeed thus and so. (If we can make sense of judgement or belief as directed towards the world in that way, other kinds of content-bearing postures or stances should easily fall into place.) This relation between mind and world is normative, then, in this sense: thinking that aims at judgement, or at the fixation of belief, is answerable to the world—to how things are—for whether or not it is correctly executed (McDowell 1994 XII)

Así, aunque no seamos empiristas y, por ende, no estemos obligados a adscribirle un rol epistémico a nuestras percepciones, resultamos obligados a construir normativamente a la percepción si es que queremos que nuestros pensamientos cuenten como pensamientos. Si no lo hacemos, el único tipo de vínculo que resultamos sosteniendo con lo real es uno de carácter meramente causal.

El punto, insistamos, es que más allá de construir a la percepción normativamente de cara a satisfacer las condiciones para el conocimiento que nos heredó el empirismo, para McDowell, es preciso hacer de esta clase de vínculo cognitivo un elemento que nos capacite para formarnos pensamientos acerca del mundo objetivo⁵⁵. No se habla, en este caso, de formarnos creencias verdaderas y justificadas acerca del mundo exterior, sino simple y llanamente de la posibilidad misma de dirigirnos intencionalmente al mundo independiente de la mente que llamamos objetivo⁵⁶. Si la relación de mi pensamiento con el mundo, mediante la percepción, es una de naturaleza

⁵⁴ En efecto parte de las razones por las cuales resulta posible referirse al mundo, han pensado muchos, tienen que ver con la posibilidad de representarlo “tal y como es”. De modo que algunos de los motivos por los que se ha pensado que el “cerebro en la cubeta” no puede pensar de sí mismo que es un cerebro en una cubeta tienen que ver con que el mundo que tal cerebro, de hecho, experimenta es un mero conglomerado de *estimulaciones nerviosas* (entradas sensoriales) causados por una computadora y no un *mundo objetivo* con arreglo a cuyas determinaciones sea preciso adecuarse

⁵⁵ Evidentemente en este punto se está asumiendo el vínculo experiencial como *condición necesaria* de la *referencia singular*; que permite, según algunos han sugerido, evitar las objeciones de *reduplicación masiva* a las que las descripciones definidas parecen enfrentarse.

⁵⁶ Acá simplemente está operando la distinción entre una relación cognoscitiva con el mundo y una de mero pensamiento acerca del mundo.

enteramente causal⁵⁷, no existe, para McDowell, ninguna garantía de que mi pensamiento sea *acerca* del mundo. Es decir, no es necesario solamente que el mundo cause cierto tipo de irritaciones sobre las superficies de un sujeto, sino que también *restringa racionalmente* el contenido mismo de los pensamientos que sobre él se generan.

Parte de lo que significa pensar el mundo, para nuestro autor, tiene que ver con construir una imagen que se ajuste o no a la manera en que, de hecho, el mundo es⁵⁸. En ese sentido, la única manera en la que podemos pensar el mundo, cree McDowell, es si la clase de vínculo que poseemos con aquel es una de carácter normativo. Esto es, podemos pensar el mundo solo si el vínculo entre nosotros y aquel es uno que tiene sentido construirlo como un vínculo que recoge bien o mal (correcta o incorrectamente) la manera en que el mundo es. Por ello, cuando sustituimos aquel vínculo normativo por uno de naturaleza enteramente causal, no resulta entonces posible, repitémoslo, entender al pensamiento como ajustándose o no al mundo, esto es, como siendo acerca de él. Para poder pensar la realidad como algo que es, de suyo, independiente de la mente del sujeto, es necesario que la conexión con dicha realidad sea normativa y no únicamente causal; sólo podemos pensar el mundo si podemos construir nuestro pensamiento como ajustándose normativamente a ese mundo.

Dado que la propuesta acerca de la experiencia perceptual de McDowell, como ya se enunció, se encuentra moldeada por un conjunto de restricciones teóricas que lo llevan hacia una idea normativa de la percepción que, entre otras cosas, busca salirle al paso a los problemas vinculados con el “Mito de lo dado”, lo más adecuado para el autor surafricano es atribuirle, entre otras cosas, condiciones de corrección a la experiencia perceptual⁵⁹. Ello, como se mencionó antes, más allá de limitarse a un marco epistemológico que suscribe compromisos empiristas, tiene a la base la idea mcdowelliana de que la relación de intencionalidad depende de un trasfondo normativo. Pese a que para McDowell las razones en favor del intencionalismo, en gran medida, coinciden con las razones a favor del conceptualismo, el enfoque de McDowell tiene que ver con que la percepción debe, en todo caso, pertenecer al “Espacio lógico de las razones”.

Por su parte, la exigencia de que la experiencia constituya un medio de apertura al mundo y que,

⁵⁷ La posibilidad de pensar objetivamente, sabemos, implica lógicamente la posibilidad de pensar acerca de particulares. Este pensamiento acerca de particulares precisa de la participación de los vínculos experienciales puesto que, como algunos lo han sugerido, cualquier otra manera de pensar particulares parece caer víctima de todo el conjunto de objeciones sobre reduplicación.

⁵⁸ De no ser así, el problema que surge es que el mundo se transforma en un mero productor de estímulos capaz de ser radicalmente modificado siempre y cuando la afectación sensorial que se causa sobre la mente siga siendo de la misma clase a nivel experiencial.

⁵⁹ Para algunos de ahí parte su compromiso con PR

por ello, nos presente de manera íntima y no mediada objetos físicos independientes de la mente también compromete a McDowell con que la experiencia tiene un contenido especificable proposicionalmente (o conceptualmente) de tal suerte que, como él mismo nos indica, pueda llegar a formar parte de un juicio. Para McDowell, en efecto, la posibilidad de que la experiencia tenga un carácter presentacional depende de que ésta presente las cosas como siendo de cierta manera y justamente por ello es que la creencia de que p puede ser justificada sobre la base de la experiencia perceptual de p (o de que p es experimentado perceptualmente).

In a particular experience in which one is not misled, what one takes in is *that things are thus and so*. *That things are thus and so* is the content of the experience, and it can also be the content of a judgement: it becomes the content of a judgement if the subject decides to take the experience at face value. So it is conceptual content. But *that things are thus and so* is also, if one is not misled, an aspect of the layout of the world: it is how things are.

(McDowell 1994 26)

La reconstrucción conceptualista de la experiencia le permite al autor no solo atribuir el carácter normativo del que precisa la percepción para sustentar su pertenencia al espacio lógico de las razones, sino fundamentar la posibilidad de una coincidencia entre lo que percibimos y lo que pensamos. En este sentido, la restricción conceptualista que McDowell le impone a la experiencia, no solo tiene que ver con la satisfacción de las condiciones inferenciales necesarias para la justificación epistémica, sino con la posibilidad de que aquello que la experiencia le presenta al sujeto es algo que el sujeto puede también pensar. Es decir, parte de las razones por las cuales McDowell le atribuye contenido conceptual a la experiencia perceptual tiene que ver con la necesidad de dar sustento a la idea de que aquello que se nos aparece en la experiencia es el tipo de cosa que cabe atribuir a un sujeto y, en esa medida, que es el tipo de cosa que un sujeto puede considerar reflexivamente en su pensamiento.

Asimismo, la experiencia perceptual, para McDowell, constituye una apertura al modo de ser del mundo en la medida en que, cuando la experiencia es verídica y la tomamos en su valor aparente, el contenido que permite caracterizar la experiencia no solo constituye el contenido de un estado mental, sino que llega a ser la forma en la que el mundo, de hecho, es. Es decir, la interpretación conceptualista de la experiencia le permite al surafricano identificar el contenido de la experiencia con el mobiliario mismo de la realidad. (*cf.* Thornton 2002 185). De ahí, el énfasis de McDowell

en la idea de Wittgenstein de que “al significar, que las cosas son así y asá, no nos mantenemos con lo que significamos en algún sitio ante el hecho, sino que significamos que *esto y aquello-es-así y asá*”. (cf. Wittgenstein 1953 95)

In a style Wittgenstein would have been uncomfortable with: there is no ontological gap between the sort of thing one can mean, or generally the sort of thing one can think, and the sort of thing that can be the case. When one thinks truly, what one thinks is what is the case. So since the world is everything that is the case (as he himself once wrote), there is no gap between thought, as such, and the world. Of course thought can be distanced from the world by being false, but there is no distance from the world implicit in the very idea of thought. (McDowell 1994 27).

La conceptualidad de la experiencia perceptual es lo que permite que en la visión de McDowell la experiencia constituya una instancia de apertura al mundo y no un velo frente a él. Es decir, es justamente el carácter conceptual que el autor le atribuye a la experiencia lo que permite dar cuenta de la intuición de sentido común según la cual la experiencia constituye un punto de contacto directo e inmediato entre la mente y el mundo físico independiente de ella. Y, asimismo, es a causa de dicha estructura conceptual de la experiencia que podemos pensar a esta última como una instancia explicativa a la hora de dar cuenta de nuestro pensamiento acerca del mundo. Esta aproximación logra poner al sujeto de experiencia en contacto directo o no mediado con el mundo circundante, puesto que, como ya se dijo, cuando una experiencia perceptual no se equivoca, presenta el mundo tal y como este es. No es en virtud de percibir alguna otra clase de entidad, ni a través de un paso inferencial intermedio que desde esta visión el sujeto percibe la disposición de la realidad, sino que la experiencia misma, cuando es verídica, pone a nuestra disposición la forma de los hechos. Así, pese a que la noción de modo de presentación⁶⁰ busca recoger la idea de que lo presentado son los objetos del mundo, aunque desde uno de sus diversos aspectos, también permite darle sentido a la tesis de que percibir es hacer disponible un aspecto del mundo real para la vida cognitiva del sujeto.

Por su parte, es preciso tener en cuenta que la propuesta de McDowell está también comprometida con un marco eminentemente antirreduccionista⁶¹, de modo que su explicación acerca de cómo la

⁶⁰ Mediante su compromiso con los estados perceptuales como estados con contenido objeto-dependiente la percepción se logra un contacto con el mundo, porque es la existencia misma de un estado de cosas lo que causa y determina intrínsecamente la ocurrencia de un estado perceptual particular

⁶¹ Como lo indica tanto en *Mind and World* como en *Another Plea for Modesty*

experiencia nos pone en situación de pensar acerca de objetos no pasa por la traducción de una explicación del fenómeno en cuestión en términos semánticos a una explicación en términos no semánticos. Es decir, es preciso tener en cuenta que su explicación no depende de reconstruir las capacidades semánticas que exhibe nuestro pensamiento en términos de las capacidades no semánticas que presuntamente exhibe la experiencia (al menos desde el punto de visto del relacionalista), sino de entender cómo es que el contenido conceptual de nuestro pensamiento es facilitado a través de un ejercicio pasivo de las capacidades conceptuales por parte de la experiencia. En este sentido, la explicación de la dependencia del pensamiento con respecto a la experiencia no puede ser una en la que exista una fundamentación no intencional de la intencionalidad, sino una explicación acerca de cómo la capacidad de experimentar perceptualmente el mundo constituye un marco normativo para el pensamiento acerca del mundo⁶².

Para McDowell es posible dar cuenta del rol explicativo de la experiencia en la medida en que en la experiencia se ejercitan de forma pasiva las capacidades conceptuales que “originariamente” pertenecen al entendimiento. Son aquellas estructuras propias del ejercicio de las facultades conceptuales las que ponen a nuestra disposición, a través de la experiencia, el contenido que posteriormente podemos juzgar o aceptar en su valor aparente. El carácter normativo de la experiencia es lo que, en cualquier caso, permite dar cuenta del lugar que, para McDowell, la perception debe ocupar en nuestra idea de racionalidad.

Sin entrar en los numerosos detalles de la explicación presentada en *Mind and World*, cabe recordar que, para McDowell, el pensamiento acerca del mundo es responsable ante el mundo empírico, es decir, ante el mundo tal y como es dado en la percepción (cf. McDowell 1994 xii), de modo que la pregunta por la fundamentación de esta con respecto a aquel, como se mencionó, tiene que ver con la forma en la que las capacidades conceptuales se actualizan pasivamente en la experiencia (de cara a que el pensamiento acerca del mundo cuente como tal). En este sentido, su vision acerca de la distinción entre experiencia y pensamiento no depende de una apelación a relaciones pre-intencionales ni a contenidos no conceptuales, sino a la forma en que son ejercidas aquellas capacidades conceptuales. Así, y sobre la base de la tesis de la objeto-dependencia de los estados perceptuales, puede sostenerse que, para aquella vision, el contenido de la percepción es el tipo de cosa que resulta susceptible de ser pasivamente tomado o al que se accede receptivamente, en la medida en que, en la percepción, como en el pensamiento, se da una actualización de capacidades

conceptuales. Y que, sin embargo, en la percepción, el uso de tales capacidades, a diferencia del caso del pensamiento, está fuera del control del sujeto. Su actualización pasiva depende eminentemente de relaciones (presuntamente causales) con el ambiente:

The receptive actualization of conceptual capacities in perceptual experience would have to be caused by environmental circumstances (McDowell 2000, 92).

El contenido experiencial, según esta visión mcdowelliana, depende de la manera en la que el mundo es, pues el mundo mismo es el que actualiza las capacidades conceptuales en la percepción y no el sujeto mediante un uso espontáneo de dichas capacidades. Bajo este marco, la presencia o instanciación de un objeto o propiedad “obliga” a que el contenido que lo representa esté disponible en la cognición del agente (lo que no implica una relación puramente causal porque el objeto es necesario para la individuación del episodio), porque es tal instanciación la que hace que surja un determinado contenido perceptual. Este contenido perceptual, digámoslo, constituirá eventualmente la materia prima que funda y justifica el contenido del pensamiento. En este sentido, insistamos, la experiencia tiene un rol explicativo con respecto al pensamiento no porque podamos reducir la intencionalidad del pensamiento a una relación perceptual pre intencional, sino porque es la percepción la que dota de contenido al pensamiento en la medida en que constituye un marco normativo ante el que responde tal pensamiento.

La crítica a la aproximación intencionalista al rol explicativo de la experiencia

Pese a las virtudes explicativas que ofrece el intencionalismo disyuntivista tipo McDowell, dicha propuesta ha sido blanco de numerosas críticas principalmente en lo que respecta a su exposición del rol explicativo de la experiencia. En efecto, para algunos autores, la explicación de McDowell es insatisfactoria en lo relativo a dar cuenta de cómo la experiencia explica nuestra capacidad de pensar acerca de objetos siempre que, según señalan, su visión no parece lograr trazar una distinción muy clara entre experimentar sensorialmente un objeto y pensarlo demostrativamente. Así, por ejemplo, en *Reference and Consciousness* John Campbell acusa a las posturas de corte intencionalista de ofrecer explicaciones insatisfactorias a la hora de dar cuenta del denominado rol explicativo de la experiencia porque, o bien dichas explicaciones resultan triviales, o bien porque resultan circulares al presuponer aquello que deben explicar.

Para Campbell, es preciso construir una explicación sustantiva de la intencionalidad de las actitudes proposicionales, y ello equivale, según él, a dar cuenta de la intencionalidad de nuestro pensamiento sobre el mundo mediante una explicación articulada en términos de nuestra relación perceptual con el ambiente. Es decir, de cara a proporcionar un fundamento a la intencionalidad de nuestro pensamiento, es preciso, según Campbell, construir una explicación de la intencionalidad de las actitudes proposicionales sobre la base de la relación pre-intencional del acquaintance perceptual⁶³. Dice el escocés:

Experience of objects has to be something more primitive than the ability to think about objects, in terms of which the ability to think about objects can be explained (Campbell 2014 136)

De acuerdo con una parte de la crítica que formula Campbell, las posturas intencionalistas tienen un problema con el rol explicativo de la experiencia toda vez que, según su interpretación, se encuentran, de entrada, imposibilitadas para ofrecer una explicación satisfactoria de la intencionalidad del pensamiento. Para él, el intencionalismo en general se encuentra, por principio, incapacitado para explicar la intencionalidad del pensamiento en la medida en que concibe a la experiencia perceptual como una clase de actitud proposicional⁶⁴. Es decir, según piensa, las teorías intencionalistas construyen a la experiencia perceptual como uno de los múltiples modos en los que es posible pensar acerca de un objeto y, al hacerlo, suponen la intencionalidad del pensamiento en lugar de explicarla. (*cf.* Campbell 2002 121)

El problema que ve John Campbell con la aproximación intencionalista a la experiencia tiene que ver con que al pensar a la experiencia perceptual en términos de una actitud proposicional, esta clase de posturas suscribe una concepción de la experiencia perceptual que, si bien logra explicar satisfactoriamente la forma en la que los distintos aspectos de la cognición interactúan entre sí, adolece de dificultades estructurales en su explicación acerca de cómo la experiencia juega el rol explicativo que se supone que juega. En efecto, según esta crítica al intencionalismo, no constituye un buen punto de partida la asunción de que la experiencia perceptual tiene un contenido intencional que presenta las cosas como siendo de cierta manera y que, en esa medida, posee condiciones de

⁶³ Si, según el argumento de Campbell, pensamos a la experiencia perceptual como una de las formas en las que captamos pensamientos acerca de objetos, entonces no podemos recurrir legítimamente a la experiencia perceptual en nuestra explicación a propósito de cómo o sobre que se fundamenta nuestra captación de pensamientos demostrativos.

⁶⁴ Schellenberg 2016 no está de acuerdo con esta asimilación.

corrección como las creencias y los deseos, porque, al hacerlo, debemos renunciar a una explicación acerca de cómo las actitudes proposicionales como las creencias y los deseos tienen un contenido intencional y unas condiciones de corrección. En este sentido, Campbell afirma que las posturas intencionalistas cometen una petición de principio al pretender dar cuenta de la experiencia perceptual y de su rol explicativo sobre la base de la reconstrucción de la experiencia perceptual en términos de una captación de una proposición demostrativa. (*cf.* Campbell 2002 122)

Dice Campbell:

But if you think of experience as intentional, as merely one among many ways of grasping thoughts, you cannot allow it this explanatory role. Suppose someone said: 'Actually, reading newspapers is the fundamental way in which you understand the concepts of a mind-independent world. All your conceptual skills depend on your ability to read newspapers.' The natural response to this would be that reading newspapers does indeed involve the exercise of conceptual skills, but it is simply one way among many of exercising those conceptual skills. Just so, if all there is to experience of objects is the grasping of demonstrative thoughts about them, then experience of objects is just one among many ways in which you can exercise your conceptual skills. At this point we do not have any way of explaining why there should be anything fundamental to our grasp of concepts about experience of objects. (Campbell 2002 122)

Y en seguida hablando de McDowell y Child:

For they take it for granted that the way in which to state the disjunctivist view is as the view that experience involves the grasping of demonstrative thoughts about objects, together with the claim that those demonstrative thoughts are object-dependent. But that robs experience of its explanatory role, and disjunctivism becomes no better placed than the common factor view to acknowledge the role of experience in explaining how we have the conception of the world that we do. (Campbell 2002 122)

La idea de fondo de Campbell es, a grandes rasgos, que la única forma de dar cuenta de cómo nuestra experiencia de objetos explica nuestra capacidad de formarnos cierta clase de pensamientos con base en ella es asumiendo que la experiencia perceptual no es una mera forma de captar

pensamientos demostrativos, sino que constituye un vínculo cognitivo distinto que no supone nuestra capacidad de captar proposiciones demostrativas acerca de objetos particulares y que explica nuestra capacidad para comprender un término demostrativo que se refiere a un objeto. Para Campbell es preciso suscribir una concepción relacional de la experiencia en la medida en que, para tal aproximación teórica, la experiencia constituye una clase de vínculo cognitivo de una *clase distinta* que el tipo de vínculo que exhiben las actitudes proposicionales. Dicho vínculo no depende del ejercicio de las capacidades conceptuales, sino que opera con recursos cognitivos independientes de los que operan en el pensamiento. (y es este vínculo más básico con el mundo el que nos permite tener los pensamientos que tenemos sobre él. De ahí que la posibilidad de tener ciertos pensamientos y actitudes proposicionales dependa de un vínculo más básico con el objeto) Para esta versión del relacionalismo, una aproximación como la de McDowell resulta tan inconveniente e insatisfactoria como el intencionalismo que suscribe PFC, puesto que lo único que hace es trasladar el problema del rol explicativo a un marco que se compromete con la idea de que existen proposiciones objeto-dependientes. Para el escocés, la mera reformulación de las posturas intencionalistas en un marco de corte disyuntivista es incapaz de dar cuenta del rol explicativo de la experiencia siempre que tal aproximación, si bien se compromete con la idea de estados que solo son accesibles al sujeto en presencia del objeto relevante apropiado, se queda corta en su explicación a propósito de como la experiencia nos pone en posición de formarnos cierta clase de pensamientos. Aquella clase de posturas, según Campbell, dado que piensan a la experiencia como el ejercicio de las capacidades propias del pensamiento, presupone, en vez de explicar, la intencionalidad de nuestras creencias demostrativas. (cf. Campbell 2002 122)

El punto de fondo de Campbell tiene que ver con que para él es necesaria una fundamentación explicativa de la intencionalidad de nuestro pensamiento acerca del mundo. Es decir, según sugiere el autor de *Berkeley's Puzzle*, la capacidad de nuestro pensamiento de referirnos a los objetos físicos independientes de la mente cotidianos o de formarnos pensamientos acerca de ellos debe descansar en una capacidad experiencial *más básica* en cuyos términos debe poder explicarse aquella clase de vínculos intencionales (cf. Campbell 2002bp 136). La relación no intencional de nuestra experiencia perceptual de objetos debe ser aquella instancia mental que nos asegura la realidad y el fundamento de nuestra capacidad de formarnos pensamientos y creencias acerca del mundo. De modo que, tomar por sentado que nuestra experiencia es intencional parece acarrear para Campbell la pérdida de un soporte explicativo para la direccionalidad de nuestro pensamiento sobre el mundo y, en esa medida, parece implicar la renuncia a una explicación del rol explicativo de la experiencia.

Esta objeción de circularidad que le hace Campbell a las posturas intencionalistas enfatiza la futilidad explicativa que involucra la introducción de la experiencia perceptual en el marco de las actitudes proposicionales. Al decir, según Campbell, que la experiencia es intencional y que, sin embargo, tiene un rol explicativo con respecto al pensamiento, nos estamos comprometiendo con un marco (como en el ejemplo del periódico) según el cual una de las instancias que exhiben capacidades conceptuales es, a su vez, aquello que explica el hecho de que todas las demás instancias exhiban capacidades conceptuales. Es decir, la atribución de contenido representacional a la experiencia nos compromete con la idea paradójica en la que un mero modo de ejercitar nuestras capacidades conceptuales debe ser, a su vez, aquella instancia de la cual depende el ejercicio de capacidades conceptuales en general.

Si el contenido de la percepción, equivale al contenido de una proposición demostrativa y el carácter cualitativo de la experiencia, dice Campbell, se agota en el contenido proposicional objeto-dependiente, entonces la experiencia no puede jugar el papel que se supone que juega a la hora de ponernos en posición de entender proposiciones acerca de nuestro alrededor, puesto que está presuponiendo nuestra habilidad de pensar acerca de objetos. (Cf Campbell 2002 123)

But the crux is that if you demand that experience should play that explanatory role, you also lose the right to think of it as exhausted by its conceptual content. For if there is no more to visual experience than the grasping of propositions, then you are still in no position to appeal to vision in explaining how it is that we are able to think about the world around (Campbell 2002 124)

Aunque la atribución de contenido a la experiencia, como lo reconoce Campbell, tiene ventajas explicativas desde un punto de vista funcionalista, suscribe compromisos con una aproximación teórica que carece de los recursos explicativos para lidiar con una propuesta no circular del rol explicativo de la experiencia. Si la razón por la cual nuestro pensamiento tiene contenido es porque nuestra experiencia lo tiene, entonces, evidentemente, la misma clase de respuesta no se encuentra disponible para la pregunta acerca de la explicación a propósito de la intencionalidad de la experiencia. Si, de cara a explicar la intencionalidad del pensamiento, asumimos la intencionalidad de la experiencia, entonces, resultamos inhabilitados a la hora de dar una explicación no circular de la intencionalidad de la experiencia, puesto que, aunque podamos decir legítimamente que nuestro pensamiento es intencional porque nuestra experiencia lo es, no podemos decir que nuestra

experiencia es intencional en virtud de su propia intencionalidad sin comprometernos con una explicación trivial y/o circular de la intencionalidad de la percepción. En efecto, si la habilidad de pensar acerca de objetos no depende de una instancia más básica en cuyos términos puede explicarse tal capacidad, entonces, según Campbell, debemos renunciar a una explicación sustantiva acerca de tal habilidad, lo que equivale a presuponerla o a concebirla como algo meramente dado.

Las aproximaciones tradicionales al rol explicativo de la experiencia

A la luz de aquella situación teórica, el grueso del debate en torno a la forma en la que debe construirse la experiencia perceptual de cara a satisfacer su rol explicativo, en general, tomó la forma de un dilema: o bien rechazamos la atribución de contenido a la experiencia, o bien le atribuimos un contenido no conceptual. Es decir, en procura de articular una explicación acerca de cómo nuestra experiencia de objetos es lo que explica nuestra capacidad para formarnos cierta clase de pensamientos acerca de objetos, la mayor parte de la discusión contemporánea ha girado en torno a dos tipos de opciones. De acuerdo con la primera, la intencionalidad de ciertos pensamientos sobre objetos se explica sobre la base de una relación directa no intencional que ejemplifica la experiencia perceptual. Tal clase de relación, que se recogió tradicionalmente bajo el concepto de “Acquaintance”⁶⁵, si bien parece tener alguna clase de importe epistémico, es, como se ha insistido, de un tipo más básico y fundamentalmente distinto del tipo propio de la relación intencional del pensamiento acerca de objetos⁶⁶. Dice Knowles

Acquaintance is a conscious mental relation that a subject can, supposedly, bear to particular items or features that is, somehow, fundamentally different from thinking a true thought about the item/feature in question. (Knowles 2019 1)

⁶⁵ Ello es algo que eventualmente debió reevaluarse con base en las posturas neo-fregeanas siempre que tales posturas asumen la concepción de acquaintance russelliana en el marco de una visión fregeana del sentido

⁶⁶ Es claro que parte de la problemática que plantea el relacionismo tipo Campbell para las respuestas de corte intencionalista a propósito del mencionado rol explicativo de la experiencia tiene que ver con su consideración de que es preciso recurrir a otra clase de relación más primitiva o más básica que la relación intencional propia del pensamiento si es que lo que se quiere es proporcionar una explicación no trivial y no circular de tal intencionalidad. Es decir, parte del problema se articula sobre la base de la consideración que del hecho de que ciertas clases de experiencias perceptuales explican la capacidad de un sujeto de tener cierta clase de pensamientos se sigue que la percepción y el pensamiento deben ser fundamentalmente distintos

De acuerdo con la segunda opción, por su parte, la intencionalidad de ciertos pensamientos, si bien precisa de una explicación teórica adecuada, ello puede hacerse apelando, no a una distinción respecto a la clase de relación entre la mente y el mundo⁶⁷, sino a una distinción respecto a los contenidos involucrados en la relación. Para esta interpretación, si bien no es necesario apelar a una relación no intencional en la experiencia, es preciso reconstruir dicha relación en términos de contenidos intencionales de distinto tipo que el tipo de contenido que prototípicamente se instancia en la relación intencional característica de las actitudes proposicionales. Para esta aproximación, en efecto, si bien el vínculo experiencial puede explicarse en términos que involucran contenido intencional, tal explicación no puede presuponer el tipo de representación conceptual involucrada en el pensamiento y, por tanto, su aproximación es una que suscribe una reconstrucción no conceptual del contenido de la experiencia.

Ahora bien, pese a que la respuesta tradicional ante tal conjunto de objeciones se planteó en aquellos términos disyuntivos, creo que es posible articular una respuesta que sería, de entrada, compatible con una tercera opción: el conceptualismo⁶⁸. Aunque la respuesta no conceptualista⁶⁹ se popularizó enormemente en los países anglosajones y la aproximación relacionalista ha ganado terreno en el debate contemporáneo, creo que aún es posible formular el tipo de respuesta que puede hacerse compatible con las posturas que no dependen de la apelación a un tipo de contenido representacional distinto del tipo propio del pensamiento. En esa medida, la idea es entonces ofrecer desde el disyuntivismo intencionalista, una respuesta ante los ataques relacionalistas que sea compatible con una propuesta que no apele a un contenido no conceptual en la experiencia perceptual. Es decir, lo que se busca es una respuesta que, al desmarcarse de las dos opciones tradicionales ya consideradas: el relacionalismo y el no conceptualismo, logre articular una opción que apele al contenido intencional en su explicación del rol de la experiencia sin comprometerse, a su vez, con un contenido de distinto tipo que el tipo de contenido propio del pensamiento.

Una Respuesta conceptualista

⁶⁷ Me refiero a que el no conceptualismo, a diferencia del relacionalismo, acepta la noción de “contenido representacional”

⁶⁸ A pesar de que no existe un consenso definitivo acerca de la legitimidad del uso de los conceptos demostrativos en la explicación del contenido de la experiencia, la apelación a la necesidad de articular una respuesta no trivial y no circular del rol explicativo de la experiencia tradicionalmente ha descartado el espectro de propuestas de corte conceptualista

⁶⁹ Parte del argumento a favor de la opción no conceptualista tiene que ver, por un lado, con la necesidad de hacerle justicia al carácter normativo de la experiencia al atribuirle contenido intencional y, por otro lado, con la idea de que tal contenido debe ser de distinto tipo que el contenido de las actitudes proposicionales si es que se quiere evitar un círculo explicativo

La respuesta McDowelliana ante la objeción relacionada con la presuposición de la intencionalidad del pensamiento creo que puede resumirse más o menos así: parte de lo que Campbell le critica a la aproximación que reconstruye a la experiencia perceptual en términos intencionales tiene que ver con que, para el escocés, es preciso explicar la intencionalidad del pensamiento en términos de relaciones de *distinto tipo* que las relaciones propias del pensamiento siempre que se quiera ofrecer una explicación *sustantiva* y comprensiva de aquello en lo que consiste la intencionalidad de las actitudes proposicionales. Es decir, a riesgo de caer en una explicación trivial y/o circular de aquello en lo que consiste tener pensamientos demostrativos acerca de objetos, resulta necesario, según Campbell, apelar a una relación de distinta clase que la relación intencional, que no tome como primitiva a la noción de contenido, sino que sea capaz de explicarla en términos de un vocabulario más básico.

This means that conscious attention to an object must be thought of as more primitive than thought about the object. It is a state more primitive than thought about an object, to which we can appeal in explaining how it is that we can think about the thing. (Campbell, 2002 45)

Y más adelante

Consciousness of the object has to be a more primitive state than thought about the object, which makes thought about the object possible by revealing the object to you.
(Campbell, 2002 145)

Ahora bien, para nosotros, sin embargo, no es evidente que la capacidad de pensar acerca de objetos no pueda descansar en la capacidad de referirnos a ellos a través de la experiencia. Es decir, de acuerdo con esta perspectiva, decir que el pensamiento refiere porque la experiencia lo hace no parece, de entrada, una respuesta trivial o circular. Antes bien, como dice Speaks, que, por un lado, la experiencia posea contenido, nos permite entender que el pensamiento lo adquiera con base en ella de una manera en la que no se eleva la pregunta por el paso de lo no intencional a lo intencional. Que, por el otro lado, el contenido de aquella sea del mismo tipo que el contenido del pensamiento nos permite trazar un camino expedito para una explicación acerca de cómo la relación experiencial da lugar a la intencionalidad del pensamiento de modo que no se eleva la pregunta por la integración entre un contenido no conceptual y otro tipo de contenido (*cf.* Speaks 2015 14). Es decir, el hecho

de que la experiencia tenga contenido nos permite entender que el pensamiento lo tenga. Y el hecho de que el contenido de la experiencia sea del mismo tipo que el del pensamiento nos hace disponible una explicación que no debe enfrentar el problema de la integración⁷⁰.

Aunque la objeción de circularidad mencionada en la sección anterior es compleja y posee varias aristas, creo que es posible tratarla si se cae en cuenta de algunos principios transversales a la obra del surafricano. En efecto, como es claro desde las discusiones con Davidson y Sellars con respecto a la posibilidad de un empirismo mínimo hasta las disputas con Michael Dummett a propósito de la forma que debe tener una teoría del significado, el pensamiento de McDowell se ha caracterizado por estar enfocado en evitar sistemáticamente lo que el autor denomina “Naturalismos crudos⁷¹”. Así pues, el tipo de respuesta que desde la obra de McDowell está disponible es uno que, adicionalmente, posee fuertes restricciones no reduccionistas.

Recordemos que parte de las razones por las que McDowell considera inviable tanto una propuesta robusta del significado como una explicación neurofisiológica o conductista de la acción intencional tiene que ver con el propósito general de su filosofía, explicito en *Mind and World*, de no caer en reduccionismos⁷². En efecto, las propuestas robustas del significado, tanto como las explicaciones neurofisiológicas o conductistas de la acción intencional, al propender por una explicación exhaustiva de nociones intencionales o semánticas en términos no semánticos y no intencionales, lo que proponen, según la visión de McDowell, es una reducción explicativa de aquellas a éstas. Es decir, dado que, según los defensores de aquellas teorías, el propósito de una teoría del significado es explicar en términos más básicos y menos problemáticos que el discurso que apela a la noción de contenido representacional las propiedades semánticas de los lenguajes y las mentes, entonces parece ser que la pregunta por la posibilidad de la empresa, prototípicamente naturalista, de entender el lugar del significado en el mundo físico (al reconstruir dichas nociones en términos no semánticos y no intencionales), ha sido respondida afirmativamente.

En la medida en que se suscriba una explicación, piensa McDowell, en la que las nociones intencionales fundamentales pueden y deben entenderse en términos de nociones (robustas, conductuales, neurofisiológicas, etc.) más básicas no semánticas y no intencionales, lo que se busca, en realidad, es una explicación reduccionista del lenguaje, el contenido y el significado. Es decir, dado que, de cara a brindar explicaciones no triviales de las nociones semánticas fundamentales,

⁷⁰ Es decir, el problema de explicar cómo se pasa de un contenido experiencial no conceptual de la experiencia a uno conceptual en el pensamiento

⁷¹ Lo que en su obra célebre denomina “Bald Naturalism”

⁷² Es decir, a la pretensión de McDowell de no caer en un platonismo desenfrenado ni en un naturalismo burdo

una teoría debe explicar tales fenómenos en términos de nociones más primitivas, (como las de un lenguaje conductista), la tarea de una teoría de esta clase se constituye, entonces, en la construcción de una propuesta que, pese a prescindir del uso de nociones intencionales y semánticas en sus formulaciones, posea, en un sentido, la misma capacidad explicativa y comprensiva de una propuesta que, como las explicaciones “modestas”, concibe a tales nociones como elementos primitivos y /o inanalizables⁷³.

El problema con una respuesta de esa clase, para la visión de McDowell, es que el discurso intencional, el discurso de actitudes proposicionales llega a constituir bajo este marco un discurso a lo sumo provisional, ya que los hechos que invocan la noción de contenido en sus caracterizaciones podrían, de ser cierta aquella clase de teorías, entenderse exhaustivamente en términos que no requieren de dicha noción. Las teorías que buscan una caracterización de la semántica “desde afuera” o una fundamentación de lo intencional desde lo no intencional, resultan incapaces de justificar, desde el punto de vista de McDowell, una interpretación realista de la intencionalidad en la medida en que consideran que la única forma de entender la efectividad y realidad de los fenómenos intencionales o semánticos es reconstruyéndolos en términos más básicos y no intencionales (susceptibles de ser incorporados en la visión científica del mundo).

El punto de McDowell en contra de aquellas versiones de la intencionalidad es que, para él, es justamente a partir de la noción de contenido que es posible dotar a la acción humana del tipo de inteligibilidad, propia del “Espacio lógico de las razones”, que se necesita para considerarla como el producto de una *agencia racional*⁷⁴. Si bien hay múltiples descripciones verdaderas que pueden hacerse de la acción humana, es el discurso que apela a la noción de contenido representacional el único que nos permite reconstruir tal evento como estando restringido racionalmente.

It is a familiar point that we make rational sense of the behaviour of ourselves and other only under appropriate descriptions. Not every true characterization of what someone is doing displays it so as to be intelligible as a bit of intelligible rational agency. (McDowell, 1997 112).

⁷³ Me refiero a que una reducción de este tipo supone, evidentemente, que hay cuando menos 2 formas de describir el fenómeno en cuestión (el lenguaje de la teoría en la que el fenómeno usualmente se describe y el lenguaje de la teoría reductora)

⁷⁴ Solo así ingresa en el espacio en el que una cosa puede estar justificada o ser una razón para otra cosa.

No se trata, en efecto, de que la descripción intencional sea la única descripción verdadera que pueda hacerse de la acción humana, sino que el discurso intencional es el único que le puede hacer justicia a la conducta humana en tanto *conducta inteligente* o *acción intencional*; este discurso, para nuestro autor, es el único que hace racionalmente inteligible la conducta de un agente cognitivo.

Si bien lo que le endilga Campbell a McDowell parece un reclamo intuitivamente razonable, tal exigencia se vuelve un requisito imposible (e innecesario) de satisfacer para la visión mcdowelliana de la experiencia. En efecto, aunque la acusación de circularidad parece una objeción justificada siempre que la visión de McDowell no ofrece un fundamento no intencional de la intencionalidad, aquella suerte de plausibilidad se difumina cuando nos percatamos de que esa exigencia tiene a la base una visión incapaz de satisfacer las condiciones que McDowell considera necesarias para evitar el “Mito de lo dado”.

Aunque podamos hacer una descripción de la percepción en términos que no involucren la noción de contenido representacional, no podemos hacerlo sin desvincularla de la noción de agencia racional y, por ende, no podemos hacerlo sin desligarlo del punto de vista de una criatura acerca del mundo objetivo. La crítica de Campbell, en este sentido, si bien no puede equipararse a las críticas naturalistas tradicionales que se articulan sobre la base de una reconstrucción causal de la percepción, no logra satisfacer las condiciones mínimas que McDowell estipula con miras a que un episodio se *dirija* a algo distinto de sí mismo. Es decir, aunque, de cara a hacerle justicia a la visión de la percepción de Campbell tengamos que suscribir un vocabulario distinto del que utilizamos en la caracterización de los eventos puramente causales, ello no basta para asegurar que, bajo tal marco, lo que está presente en nuestra percepción pertenece al “Espacio lógico de las razones” y, por tanto, no basta para contar como una perspectiva exenta de las amenazas del “Mito de lo dado”. En efecto, aunque una teoría de la percepción tipo Campbell no pueda articularse exclusivamente sobre la base de conceptos causales, la exigencia mcdowelliana de contenido conceptual en la experiencia, de cara a que esta cuente como una instancia perteneciente al “Espacio lógico de las razones”, parece excluir, de entrada, cualquier propuesta que no se comprometa con un contenido en la experiencia perceptual susceptible de entrar en la clase de vínculos inferenciales propios de la justificación epistémica. La mera presencia del objeto, como podría argüir Campbell, no podría tener el peso normativo necesario para entrar en relaciones de justificación, pues, aunque le pudiéramos atribuir algún rol normativo a la presencia o ausencia del objeto, esa clase de normatividad no se encuentra *estructuralmente* habilitada para entrar en las relaciones interproposicionales necesarias para que tales entregas cuenten como *razones*. La mera presencia

del objeto, que por definición se encuentra al margen de la esfera de lo conceptual, no sería para McDowell otra cosa que un nuevo intento por introducir subrepticamente la normatividad allí donde el “Espacio lógico de las razones” lo precisa, pues, de un modo semejante a como el contenido no conceptual lo procuró en su momento, la introducción de la percepción en un marco distinto del marco en el que podemos explicar las relaciones causales, si bien es preferible a las aproximaciones a aquel, no es capaz de satisfacer las condiciones que McDowell estipula para que podamos situar un fenómeno en el que “lo que decimos se justifica y es susceptible de ser justificado”.

La apelación a la mera presencia de un objeto físico, sea desde un marco objeto-dependiente o no, equivaldría, para McDowell, a un mero apuntar hacia una instancia objetivamente dada en donde es preciso que la esfera de las justificaciones se extienda más allá de la esfera de los conceptos. Y ello no sería otra cosa que una recaída en “el mito de lo dado”.

If we want to be able to take it that the operations of conceptual capacities in experience impinge rationally on our thinking, as we must if they are to be recognizable as operations of conceptual capacities at all, we must acknowledge that those rational relations fall within the scope of spontaneity. And it is hard to see how we could acknowledge that while refusing to accept that the perceptual states and occurrences that lie at one end of the relations involve capacities of spontaneity in operation. (McDowell, 1994 53)

El intento de que nuestro pensamiento no viaje libremente sin fricción externa mediante la apelación a una instancia extra conceptual equivale a querer que algo sin la estructura proposicional requerida para contar como una razón para otra cosa sea aquello que, justifique y, no solo cause, parte de las creencias que podemos tener. Y ello, en efecto, no es algo distinto de intentar extender la esfera de las justificaciones más allá de los límites de la conceptualidad, es decir, ello no es otra cosa que un intento más por concebir a los justificadores como entidades, paradójicamente, no conceptuales. Dice McDowell a propósito de las teorías que buscan dar una explicación de los fenómenos semánticos (como la experiencia) al margen de la noción de contenido:

Now a modest theory of meaning, by design, starts in the midst of content; so it cannot contribute to this task of representing content as an achievement. This may make it seem that recognition of the task reinstates the obligation of full-bloodedness; but if I am right

about full-bloodedness, that thought must be wrong. A better thought might be that it is precisely because full-bloodedness is impossible--because there is no explaining content in general "as from outside"-that the task of representing content as an achievement is as difficult as it is. (McDowell, 1987 105).

Desde esta visión, cabe entender a las aproximaciones que exigen tal clase de fundamentación de la intencionalidad, en términos mcdowellianos, como visiones ancladas a la misma clase de angustias sobre la relación entre la mente y el mundo características de la oscilación pendular, propia de filosofía moderna, que bajo cierta perspectiva parece inevitable afrontar, pero que tras un análisis atento se revelan como ilusorias.

En efecto, al ir más allá del nivel de la intencionalidad, de cara a brindar una explicación sustantiva de sus bases, el resultado es uno que no puede reconstruirse en términos de la inteligibilidad propia del “Espacio de las razones” y, por ello, es uno incapaz de justificar la visión del mundo que una criatura racional podría tener. Pues, aunque podamos “ir más abajo” en la explicación de las bases de la intencionalidad, no podemos hacerlo sin abandonar la perspectiva desde la que tiene sentido pensar al sujeto como una criatura racional, es decir, no podemos hacerlo sin quedarnos con exculpaciones donde lo que necesitamos son razones.

But with spontaneity confined, we lose the right to draw the conclusion, as a matter of routine, that one term in such a relation can be someone's reason for another. (McDowell, 1994 53)

Cualquier explicación de la intencionalidad que no conciba como primitiva a la noción de contenido, queda presa de las objeciones mcdowellianas al “Mito de lo dado” con independencia de si la explicación se articula sobre la base del lenguaje de la neurofisiología o si precisa de las nociones pre-intencionales de “atención consciente” y “presencia inmediata del objeto” pues, como se ha mencionado, lo difícil no es encontrar una explicación de la experiencia perceptual en términos más básicos que los términos propios del lenguaje del contenido representacional, sino hacerlo sin perder la estructura proposicional que se requiere para que sus entregas puedan llegar eventualmente a contar, más que como causas, como razones.⁷⁵.

⁷⁵ Una empresa de esa clase equivale a extender la esfera de las justificaciones más allá del espacio lógico de las razones

Por ello, si lo que se pretende es una explicación teórica de la acción intencional humana que trate de reconstruir de forma derivada las nociones semánticas que McDowell considera básicas, debe advertirse que lo que se estaría obteniendo, según esta visión, es la explicación de un fenómeno totalmente distinto de aquel que se pretendía explicar. Se estaría, en tal caso, cambiando de tema.

Conclusiones

Se ha argumentado que, contrario a parte de la interpretación realista ingenua del asunto, es posible contestar a las críticas relacionistas a propósito de la aproximación intencionalista al carácter presentacional de la experiencia y su rol explicativo con respecto al pensamiento. De acuerdo con esta aproximación, es posible amalgamar en una aproximación teórica a la experiencia perceptual tesis básicas de la aproximación disyuntivista a la experiencia y tesis propias de las teorías intencionalistas de la experiencia de corte conceptualista.

En la medida en que esta defensa de la aproximación intencionalista al rol explicativo tenga plausibilidad, las críticas tradicionales a la aproximación mcdowelliana con respecto a su explicación del carácter presentacional de la experiencia no resultan tan contundentes como desde el relacionismo tradicionalmente se entiende.

Sobre la base de un análisis detallado de lo que el relacionismo tipo Campbell exige a las teorías intencionalistas con respecto al rol explicativo de la experiencia es posible entender más claramente lo que está en juego cuando se dice de la experiencia que es aquello que nos pone en posición de formarnos cierta clase de pensamientos acerca del mundo.

De acuerdo con esta interpretación del pensamiento de McDowell, existen elementos en la filosofía del surafricano que permiten responder satisfactoriamente a las críticas que Campbell le hace a su versión del rol explicativo de la experiencia que no sólo no constituyen respuestas triviales o circulares a las exigencias explicativas que hace Campbell, sino que lo hacen respetando un elemento transversal a la extensa teoría mcdowelliana de la mente y la experiencia: la evasión de posturas reduccionistas.

Bibliografía

Ávila, I. *Filosofía Contemporánea de la percepción: Algunas tendencias*

Bermúdez, J (2012). *Nonconceptual Mental Content*. The Stanford Encyclopedia of Philosophy (Spring 2012 Edition), Edward N. Zalta (ed.),

Byrne, A (2004). *Perception and Conceptual Content*. In E. Sosa and M. Steup (eds.), *contemporary Debates in Epistemology*. Oxford: Blackwell Publishing.

Chalmers, D (2006). *Perception and the Fall from Eden*. In Tamar Szabó Gendler and John Hawthorne (eds.), *Perceptual Experience*. Oxford: Oxford University Press.

Crane, T (1992). *The Nonconceptual Content of Experience*. In Tim Crane (ed.) *The Contents of Experience*. Cambridge: Cambridge University Press.

Crane, T (2003). *The Mechanical Mind: A Philosophical Introduction to Minds, Machines, and Mental Representation* (Second edition). London: Routledge.

Crane, T (2006). *Is there a perceptual relation?* In Tamar Szabó Gendler and John Hawthorne (eds.), *Perceptual Experience*. Oxford: Oxford University Press.

Crane, T (2009). *Is Perception A Propositional Attitude?* *The Philosophical Quarterly* Vol. 59,

Crane, T (2011). *The problem of perception*. The Stanford Encyclopedia of Philosophy (Spring 2011 Edition), Edward N. Zalta (ed.),

Campbell, J. (2002). *Reference and Consciousness*. Oxford: Clarendon Press.

Campbell, J. (2002). *Berkeley's Puzzle*. In Tamar Szabo Gendler & John Hawthorne (eds.), *Conceivability and Possibility*. MIT Press

Campbell, J. 2002. *Consciousness and Reference* . Oxford: Clarendon Press

Davidson, D 1973 *A Coherence Theory of Truth and Knowledge*. En: Subjective, Intersubjective, Objective. Oxford: Oxford University Press, 2001.

Davidson, D 1974 *On the very Idea of a Conceptual Scheme* *Proceedings and Addresses of the American Philosophical Association*, 47: 5–20; reprinted in Davidson 2001b.

Evans, Gareth (1982). *The Varieties of Reference*. John McDowell (Ed.), Oxford: Oxford University Press.

Fish, W. 2010 *Philosophy of Perception: A Contemporary Introduction*. NY and London: Routledge

Fodor, J 1986 *Psychosemantics*

Frege, G (1952). *On Sense and Reference*. In P.T. Geach and Max Black (eds.), *Translations from the Philosophical Writings of Gottlob Frege*. Oxford: Blackwell. (Original work published 1892)

Heck, R (2000). *Nonconceptual content and the Space of Reasons*. The Philosophical Review 109:

Kelly, S. (2001a). *The Non-Conceptual Content of Perceptual Experience: Situation Dependence and Fineness of Grain*. Philosophy and Phenomenological Research,

Martin, M. (2002) *The Content of Perception* Oxford: Oxford University Press.

Martin, M. . (1992). *Perception, Concepts and Memory*. Philosophical Review Vol. 101,

McAllister. (2019) *Conceptualism and Concept Acquisition*

McDowell, J.(1986) *Singular Thought and the Extent of Inner Space Cambridge: En Meaning, Knowledge and Reality*, ed. John McDowell. Massachusetts: Harvard University Press, 1998,

McDowell, John; (1987) *In defense of Modesty, Meaning, Knowledge, and Reality*, Cambridge, Mass; London: Harvard University Press

McDowell, J (1994). *Mind and World*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

McDowell, John; (1997) *Another Plea for Modesty, Meaning, Knowledge, and Reality*, Cambridge, Mass; London: Harvard University Press

McDowell, J. (2000). *Experiencing the World*. En: *Reason and Nature*, ed. Marcus Willascheck. Münster: LIT VERLAG, 2000

McDowell, John (2005) *Evans 's Frege*, En: Bermudez, José Luis (ed.), *Thought, reference and Experience: themes from the philosophy of Garret Evans*, Clarendon Press Oxford.

McDowell, John (2008). *Avoiding the Myth of the Given*. In Jakob Lindgaard (ed.), John McDowell: Experience, Norm, and Nature. Oxford: Blackwell Publishing:

McDowell, J. (2009) *The Disjunctive Conception of Experience as material for a Transcendental Argument* En The Engaged Intellect Harvard University Press

Niikawa, T. (2006) *Naïve Realism and the Explanatory Role of Visual Phenomenology*

Peacocke, C (1992). *A Study of Concepts*. Cambridge, MA: MIT Press.

Peacocke, C (1998). *Nonconceptual content defended*. Philosophy and Phenomenological Research, Vol. 58

Peacocke, C (2001a). *Does Perception Have a Nonconceptual Content?* The Journal of Philosophy, Vol. 98, No. 5: 239-264.

Peacocke, C (2001b). *Phenomenology and Nonconceptual Content*. Philosophy and Phenomenological Research, Vol. 62, No. 3

Sellars, W. 1956 *Empiricism and Philosophy of Mind* Minnesota Studies in the Philosophy of Science, Vol. 1. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Schellenberg, S. (2010). *The Particularity and Phenomenology of Perceptual Experience* Philosophical Studies 149:

Schellenberg, S. (2011). *Perceptual Content Defended*. *Noûs*

Schellenberg, S (2015) *A Defense of Content View*

Schellenberg, S (2018) *The Unity of Perception: Content, Consciousness, Evidence* Oxford University Press

Siegel, S (2010). *The Contents of Perception*. The Stanford Encyclopedia of Philosophy (Winter 2011 Edition), Edward N. Zalta (ed.),

Soteriou, M. (2016) *Disjunctivism: New Problems of Philosophy* Routledge

.

Speaks, J. (2005). *Is There A Problem About Non-Conceptual Content*. *Philosophical Review* 114

Speaks, J (2009). *Transparency, Intentionalism and the Nature of Perceptual Content*. *Philosophy and Phenomenological Research*, Vol. LXXIX No. 3:

Speaks, J (2019). *Content and The Explanatory Role of Experience* Singular Thought and Mental Files Rachel Goodman (ed.) et al.

Thompson, B (2006). *Colour constancy and Russellian representationalism*. *Australasian Journal of Philosophy*, Vol. 84, No. 1: 75-94

Thornton, T (2019) *John McDowell*, second edition Routledge

Travis, C (2004). *The Silence of the Senses*. *Mind*, Vol. 113, No. 449.

Travis, C (2007). *Reason's Reach*. The European Journal of Philosophy, Vol. 15, No. 2